FILE (147990)

NACIONES UNIDAS

CEPAL

Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía

CELADE

EL SALVADOR: CARACTERIZACIÓN DEMOGRÁFICA Y SU IMPACTO SOBRE LOS SERVICIOS SOCIALES

FILE (147990)

INFORME BID

Santiago, Chile
Enero 1991

Este documento fue elaborado por el CELADE para el Banco Interamericano de Desarrollo

900048882 - BIBLIOTECA CEPAL

INDICE

Página

Introducción y síntesis 3

I. SITUACION ACTUAL Y PERSPECTIVAS DEMOGRAFICAS 4
1. El crecimiento de la población y sus componentes 4
2. Algunas consecuencias de las tendencias demográficas 6
3. Distribución espacial de la población, urbanización y migración 6
4. Desplazados y refugiados 8

II. CONSECUENCIAS DE LOS CAMBIOS DEMOGRAFICOS SOBRE SECTORES SOCIALES . 9
1. Fuerza de Trabajo 10
2. Pensiones 10
3. Salud 11
4. Educación 12
5. Vivienda y Servicios 13

Referencias bibliográficas 14

INTRODUCCION Y SINTESIS

Este documento se divide en dos partes principales. En la primera se examina la situación demográfica actual de El Salvador y sus perspectivas hasta el año 2000, partiendo con una descripción del crecimiento de la población y sus componentes -fecundidad, mortalidad y migración internacional- y de las consecuencias de estas tendencias sobre la estructura por sexo y edad. A continuación se examinan algunos rasgos de la distribución espacial de esta población y de su migración internacional caracterizada, como producto de su situación económica y política, especialmente en la década del 80, por importantes movimientos de desplazados y refugiados. En la segunda parte se analizan algunas consecuencias que los cambios demográficos tendrán en los próximos años sobre la fuerza de trabajo, el sistema de pensiones y los sectores salud, educación y vivienda.

El contenido de este informe puede resumirse como sigue. El Salvador es todavía uno de los países de América Latina que presenta relativamente altos niveles de fecundidad y mortalidad. Las migraciones internacionales han tenido desde mediados de siglo un signo negativo, acentuado en el primer quinquenio de la década del 80 por la violencia que ha caracterizado los conflictos sociales y políticos de este país. Como consecuencia de ésto el crecimiento de su población, que disminuyó en el período más intenso de la guerra, probablemente se recuperará en los próximos diez años en un nivel de aproximadamente 2.5 por ciento anual. En suma, las tendencias demográficas de El Salvador configuran todavía un estructura de población joven, con una disminución de su población masculina en las edades activas y que desde fines de la década del 60 está experimentando un descenso persistente, aunque moderado, de su fecundidad.

Estas tendencias demográficas tienen implicancias sobre diversos sectores económico-sociales. La población económicamente activa de El Salvador seguirá creciendo con rapidez hasta fin de siglo manteniéndose predominantemente masculina. Su expansión será principalmente alimentada por la creciente incorporación de adultos jóvenes. La reciente intensificación del proceso de urbanización, se traducirá en una fuerte presión sobre el mercado de trabajo urbano, tanto formal como informal. La estructura etaria joven y la baja cobertura de la seguridad social en El Salvador implican una carga demográfica del sistema de pensiones muy reducida; dada esta situación, ampliaciones de esta cobertura no representarían mayor carga financiera para el sistema en el corto y mediano plazo: al contrario, en adición a ayudar al objetivo directo de una mayor protección social, esas ampliaciones podrían generar condiciones favorables para incrementar el ahorro institucional. Los índices de salud del país, aunque precarios en el contexto de la región, han venido mejorando gradualmente en las últimas décadas -excepción hecha del exceso de mortalidad masculina atribuible a la situación de guerra interna-, y lo han hecho a pesar de un evidente deterioro de la atención en el sector. La cobertura poblacional de esta atención, tanto la curativa como la preventiva, es aún muy reducida, lo que significa que los requerimientos derivados del crecimiento poblacional y de ampliaciones significativas de la cobertura, prácticamente se duplicarán en la década presente en los casos del programa de atención al niño sano y la atención institucional de partos. Las mayores demandas sobre el sector educación podrían provenir tanto de la población en las edades de enseñanza secundaria, debido a su alto crecimiento y a su baja tasa de matrícula; como de aquella en enseñanza primaria, donde podrían producirse aumentos de alrededor de 50 por ciento durante la

década. Parece improbable que los requerimientos en el nivel superior sigan creciendo tan rápidamente como el aumento de matrículas en la década pasada. Finalmente, las tendencias demográficas se traducirán en mayores necesidades de vivienda, debido tanto al significativo crecimiento poblacional total, como a la progresiva reducción del número medio de personas por hogar; necesidades que se concentrarán, a partir de los primeros años de los noventa, primordialmente en zonas urbanas. Destaca la reducida disponibilidad de agua por tubería y servicios higiénicos en los hogares, cifras que no han mejorado sustancialmente en los últimos veinte años.

I. SITUACION ACTUAL Y PERSPECTIVAS DEMOGRAFICAS

1. El crecimiento de la población y sus componentes

Según las estimaciones y proyecciones de población disponibles El Salvador tenía 1.9 millones de habitantes en 1950, los que habrían aumentado a 5.3 millones hacia 1990 y llegaría a 6.7 millones en el año 2000 (cuadro I.1).

La población de El Salvador se ha caracterizado por tener una tasa de crecimiento total relativamente alta y en ascenso en los primeros 20 años del período considerado, que llega hasta el 3.5 por ciento anual. A partir de 1970, sin embargo, comienza un descenso -especialmente acentuado en la década del 80, años de mayor violencia social y política- y alcanza su tasa de crecimiento más baja, de 1 por ciento, en el segundo quinquenio de esta década. En los últimos 5 años, sin embargo, la tasa de crecimiento se ha recuperado, y se prevé que irá nuevamente en aumento en lo que queda del siglo, llegando a 2.5 por ciento en el año 2000, si se hacen efectivas las tendencias supuestas de la mortalidad, la fecundidad y las migraciones (cuadro I.2 y gráfico I.1).

El crecimiento de la población y su distribución por edad y sexo dependen del comportamiento de la fecundidad, la mortalidad y las migraciones. El Salvador es todavía uno de los países con más altos niveles de mortalidad y fecundidad en la región. Las migraciones internacionales, por su parte, han tenido en general un signo negativo, en particular, durante el período 1980-85 en que alcanzaron su máximo aunque, a diferencia de otros países, en El Salvador se caracterizan por ser, en gran parte, movimientos de refugiados y desplazados.

En cuanto a la fecundidad, El Salvador tiene todavía una tasa bruta de natalidad de 36 por mil y una tasa global de fecundidad de aproximadamente 5 hijos por mujer. Aunque lentamente ésta ha descendido a contar de 1950: partiendo de un nivel de 6.5 hijos por mujer, que se mantuvo prácticamente estable entre 1950 y 1975, descendió en los siguientes cinco años a 5.7 y se prevé que se llegará a fines de siglo con un promedio de 4 hijos por mujer (gráfico I.2).

Se ha estimado que la fecundidad urbana es menor que la rural. Según la Encuesta Nacional de Salud Familiar de 1988 en ese año la diferencia era de casi 3 hijos entre el Area Metropolitana de San Salvador y las zonas rurales y de 2 entre éstas y el resto urbano. Esta fuente muestra, además, que el promedio de hijos nacidos vivos entre las mujeres de 40-44 años es de 5.9, y que las de mayor nivel de instrucción (10 y más) sólo tienen 2.3 hijos mientras las que no tienen instrucción formal llegan a tener hasta 7 hijos nacidos vivos. En cuanto a las

regiones[1] en 1980 se observaba que la región Central era la de menor fecundidad: 5 hijos por mujer frente a 6 o más en las regiones restantes.

Este nivel de fecundidad en cierta medida responde al hecho de que las mujeres salvadoreñas adoptan la planificación familiar en forma tardía. Para cuando empiezan a practicarla llevan, en promedio, 8 años de casadas y ya tienen 2.6 hijos. En las áreas rurales esto ocurre cuando ya tienen 32 años y 4 hijos. La prevalencia anticonceptiva alcanza al 31 por ciento y 67 por ciento del uso total corresponde a la esterilización. Los mayores niveles de uso de anticonceptivos se dan en el Area Metropolitana y entre las mujeres más educadas.

La estructura de la fecundidad es temprana y no manifiesta variaciones debido a una nupcialidad que se mantiene precoz. Según los resultados de las dos últimas encuestas de salud familiar la edad promedio a la primera unión ha aumentado ligeramente entre 1985 y 1988, pasando de 19.8 a 20.3 años. Este incremento sin embargo parece haber ocurrido en las áreas urbanas ya que en las rurales se mantuvo en 19.1 años.

En cuanto a la mortalidad, ésta inició su descenso antes que la fecundidad, y en forma significativa indicando un mejoramiento del estado de salud de la población, con una disminución de la tasa bruta de mortalidad de casi un cincuenta por ciento en los primeros 20 años del período (de 20 a 11 por mil), para continuar descendiendo luego en forma más gradual y con interrupciones debido al impacto de la violencia que ha caracterizado a los conflicto internos en este país.

A través de la esperanza de vida se puede evaluar mejor este fenómeno. En el caso de los hombres se ganaron 12.5 años de vida promedio en los primeros 20 años de este período y sólo 1.5 en los siguientes 15 años, estimándose en sólo 58 años la esperanza de vida en la actualidad. Entre las mujeres, si bien no hubo un descenso en el número promedio de años de esperanza de vida, posiblemente su incremento fue más lento del que se hubiera dado en circunstancias de mayor normalidad social y política (gráfico I.3).

El descenso acentuado de la mortalidad en los primeros 20 años del período se vió muy influido por el descenso de la mortalidad infantil, ya que ésta daba cuenta de alrededor del 30 por ciento de todas las muertes. En la actualidad las defunciones de los menores de un año representan sólo el 14 por ciento de las mismas y la tasa de mortalidad infantil se estima en 57 por mil para todo el país.

En suma, puede decirse que los cambios observados en la tasa de crecimiento son producto de una peculiar interacción entre los factores demográficos. El incremento inicial, hasta aproximadamente 1965-70, está asociado con un elevado crecimiento natural que conjuga la persistencia de una elevada fecundidad,

---

[1] Las regiones son: Occidental, Central, Paracentral y Oriental. Como señala Médica (1983) estas cuatro regiones de planificación obedecen a una demarcación realizada por el Ministerio de Agricultura y Ganadería, en 1974, previo un estudio de selección en que se consideraron todas las regionalizaciones elaboradas hasta la fecha.

incluso en aumento, con un descenso de la mortalidad y un saldo migratorio negativo relativamente bajo, con períodos esporádicos de saldo positivo. Posteriormente, el descenso de la tasa de crecimiento durante la década del 70 y hasta mediados del 80, puede asociarse con una tendencia al descenso de la fecundidad, con un aumento de la mortalidad especialmente en el primer quinquenio de los años 80 y un incremento de la emigración. Finalmente, la recuperación del crecimiento está asociada básicamente, en un contexto de persistente aunque moderado descenso de fecundidad, a una disminución de la mortalidad y de la emigración.

2. Algunas consecuencias de las tendencias demográficas

Además de incidir sobre el crecimiento de la población, las tendencias de las variables demográficas tienen un efecto en la estructura por edad y sexo de la población.

El Salvador tiene todavía una estructura por edad joven, con un 56 por ciento de su población por debajo de los 20 años, que empieza apenas a mostrar signos de envejecimiento por la base como resultado de una fecundidad decreciente. Se observa, además, una importante concavidad en las edades activas con motivo de la elevada mortalidad y de la emigración, ambos fenómenos acentuados por la violencia política (gráficos I.4 a I.7). Esto último ha modificado también significativamente la relación entre los sexos advirtiéndose, a partir de 1980, un descenso importante del número de hombres en relación con el total de mujeres (cuadro I.3). Esto es muy notable en las edades activas donde el índice de masculinidad indica un descenso de más de 10 puntos por cien en los últimos 15 años. La selectividad migratoria -en la que prevalecen los hombres jóvenes- además de afectar la composición por edades de la poblacion (gráfico I.8) también produjo un aumento en la relación de dependencia total, que aumentó de 160 a 173 por ciento entre 1975 y 1990 y puede haber incidido también en el descenso de la fecundidad (cuadro I.3).

3. Distribución espacial de la población, urbanización y migración

Con una superficie de 21 041 km², El Salvador es el más pequeño de los países continentales de América Latina. Es también el que registra una más intensa ocupación del espacio; en virtud del acelerado incremento demográfico, su densidad media se ha elevado desde 88 habitantes por km² en 1950 hasta poco más de 240 en 1990, cifra sólo excedida por algunas de las islas del Caribe. Este crecimiento de la población contribuyó a un temprano agotamiento de la "frontera agrícola", dando lugar a que, a diferencia de las demás naciones centroamericanas, El Salvador carezca de territorios no ocupados. Tales condiciones adquieren aún mayor significado por el hecho de que la cubierta vegetal originaria ha sido fuertemente alterada, habiéndose erosionado parte importante de los suelos más fértiles.

Aunque la población se distribuye de modo relativamente equitativo a través del país, existen fuertes -y cada vez más acentuadas- formas de concentración, urbanas y rurales, especialmente en las cuencas centrales y en las pendientes de origen volcánico. Las densidades menos elevadas se evidencian en las planicies costeras y en los terrenos más abruptos de las zonas septentrionales aledañas a la frontera con Honduras. Hacia 1950 poco más de un tercio de los salvadoreños

habitaban en la región Central; treinta años más tarde allí residía cerca del 40 por ciento de la población nacional y, según indicios disponibles, esa proporción se habría acrecentado durante los años ochenta como resultado de las dislocaciones económicas y sociales registradas a lo largo de esa década. Por el contrario, las demás regiones, con diferente ritmo, han perdido peso relativo dentro del contexto demográfico total.

La disposición territorial de la población coincide con la de las zonas de mayor dinamismo económico, tanto en términos agrarios como terciario-industriales. Así, una franja de densidad alta se extiende en el sentido este-oeste, especialmente entre los departamentos de Cuscatlán, Santa Ana y Sonsonate y a lo largo del eje San Miguel-Usulután. En tales áreas destacan los cultivos del café y del azúcar para exportación y se ubican los principales centros urbanos del país. A su vez, las zonas del norte y oriente, en la que predominan la producción de granos básicos y la ganadería, las densidades son menores, no obstante incluir bolsones de intensa ocupación minifundiaria. El asentamiento en la faja costera, donde se combina el cultivo del algodón con la ganadería, ha cobrado importancia demográfica a partir de los años cincuenta.

Una persistente ruralidad ha caracterizado a la población salvadoreña: en 1950, ella involucraba al 63.5 por ciento de los habitantes del país y en 1980 todavía abarcaba a cerca de seis de cada diez residentes. Con excepción de la región Central, todo el resto de El Salvador exhibe un predominio rural aún más acentuado que lo indicado por el promedio nacional. Esto es particularmente cierto en la región Oriental, que aglutina más de un tercio de la población rural del país. Hacia 1980, en nueve de los catorce departamentos más del 66 por ciento de los habitantes vivían en zonas rurales, atributo éste que alcanzaba su mayor incidencia en Cabañas y Morazán.

No obstante lo señalado, desde 1950 la tasa de crecimiento urbano ha sido superior a la rural, no sólo en los departamentos centrales, sino también en los occidentales. Como este mayor incremento ocurrió a pesar de que el ritmo de crecimiento natural urbano fue inferior al rural, el aumento en el grado de urbanización (o proporción urbana de la población total) se derivó de la transferencia de efectivos de origen rural. El modelo de desarrollo salvadoreño durante la segunda mitad del siglo XX, con énfasis en actividades de tipo exportador y en los rubros terciarios e industriales, habría originado un patrón de intercambio migratorio entre áreas rurales y urbanas con un claro sesgo favorable a estas últimas. Todo pareciera indicar que esta transferencia de población se habría acrecentado durante los años ochenta a raíz del traslado de personas desde las zonas rurales más directamente afectadas por el conflicto militar hacia los centros urbanos mayores. Sin embargo, el aumento neto de la población urbana hasta la década del setenta se debió principalmente al incremento natural de la población; el aporte de la transferencia de efectivos rurales habría sido equivalente a un 22 por ciento de aquel aumento.

La urbanización salvadoreña se ha distinguido por una densificación de la red de asentamientos y por la concentración en el Area Metropolitana de San Salvador (AMSS). Mientras en 1950 sólo tres centros tenían más de 20 000 habitantes, en 1971 existían seis y alrededor de 1980 su número se habría elevado a doce. Por su parte, el AMSS, compuesta por la ciudad central y núcleos vecinos, habría cuadruplicado su población entre 1950 y 1980, concentrando en este último año

al 20 por ciento de los habitantes del país y al 45 por ciento de los efectivos urbanos. Finalmente, las proyecciones indican que el 51 por ciento de los salvadoreños del año 2000 estaría avecindado en áreas urbanas.

La movilidad espacial de la población excede la mera transferencia de efectivos entre localidades rurales y urbanas. La última información censal ilustra sobre la migración interdepartamental en el quinquenio 1966-1971, abarcando a 114 000 personas (el 7.8 por mil de la población) que cambiaron de departamento de residencia. De ese total, el 47.3 por ciento se mudó a los departamentos de San Salvador y La Libertad, donde se ubica el AMSS; desde ellos, a su vez, se originó el 25.2 por ciento de los migrantes. Al referir estas cifras a la población expuesta a migrar, se obtienen tasas. Los indicadores de inmigración reiteran que la mayor intensidad de tal fenómeno correspondió a los dos departamentos ya mencionados y que a ellos se añade el de Sonsonate. Las tasas de emigración, a su vez, presentan sus valores más altos en La Paz, Cabañas y Chalatenango. Los signos y magnitudes de las tasas de migración neta muestran los efectos finales de los intercambios de población entre departamentos. Así, resulta claro que la mayor atracción corresponde a San Salvador y La Libertad, a los cuales sigue Sonsonate; con excepción de Ahuachapán y Cuscatlán, que tienen un comportamiento "neutro", los demás departamentos aparecen como expulsores de población, destacándose Cabañas y Chalatenango. Entre las regiones, la Oriental es la de mayor expulsión, como lo muestran todos los departamentos que la integran.
Desde ya largo tiempo la movilidad estacional ha caracterizado a la población de El Salvador. Así, los circuitos más importantes vinculan a las zonas de producción ganadera y de granos básicos ubicadas en el norte y el oriente con las de café y azúcar de la franja central. En menor grado, estos circuitos integran también las áreas algodoneras de la faja litoral. Por extensión, los trabajadores salvadoreños también han participado de movimientos estacionales que trascienden las fronteras del país. En relación con este último caso cabe también agregar la fuerte emigración de salvadoreños hacia los países vecinos, en especial Honduras.

4. Desplazados y refugiados

Todos estos patrones espaciales de movilidad, de índole relativamente permanente o de carácter estacional, acicateados por la naturaleza de las condiciones económicas y sociales imperantes, han experimentado profundas alteraciones en la década de los ochenta, cuando la crisis sociopolítica desembocó en un conflicto armado. Estas circunstancias han dado lugar a que numerosos contingentes de personas se hayan visto forzados a abandonar sus lugares de residencia, sea por la búsqueda de trabajo o con el propósito de proteger sus vidas. De este modo, El Salvador evidencia el surgimiento de los "desplazados", incluyendo tanto a quienes han debido trasladarse fuera del país como dentro del mismo. A ellos se añaden los "refugiados", quienes han sido reconocidos como tales en otros países.

No hay consenso acerca del número total de desplazados y refugiados salvadoreños. Se estimó, sin embargo, que entre 1980 y 1981 el número de desplazados habría estado entre 165 y 200 mil personas; el gobierno considera que en enero de 1983 esa cifra aumentó en un 50 por ciento y ya para 1985 se manejaban cifras de 400 mil desplazados que recibían ayuda estatal o de agencias privadas. Finalmente, para 1987 se ha estimado en 600 mil personas el número de desplazados.

En cuanto a los desplazados y refugiados fuera del país, se ha indicado que el número de salvadoreños residentes en México y otros países de Centroamérica en 1987 ascendía a un cuarto de millón, de los cuales la mayor parte correspondía a México. Dentro del mismo grado de incertidumbre de las estimaciones, en Estados Unidos, por su parte, se ha calculado en 1 millón el número de salvadoreños con una alta proporción en condiciones de ilegalidad. Una cantidad considerablemente menor se encontraría en Canadá, Australia, Bélgica y Suecia. En suma, de acuerdo con estas estimaciones conjeturales, hacia 1987 serían más de 1 millón 250 mil personas, lo que equivale a un 25 por ciento de la población total del país, las que se encuentran en condición de desplazados y refugiados.

Utilizando metodologías diversas, algunos estudios han intentado no sólo estimar el tamaño de esta población desplazada dentro y fuera del país, sino también conocer sus características y condiciones de vida. Según estos análisis habría un predominio de personas y familias de origen rural y de sectores pobres, aunque no se descartan los movimientos de origen urbano, incluyendo sectores de clase media profesional.

La población desplazada de escasos recursos, sin embargo, se ve reducida a subsistir en condiciones muy precarias: malas viviendas, poca educación para los niños, acceso deficiente a los servicios esenciales como el agua potable y el alcantarillado y serios problemas de alimentación y nutrición. Se ha hecho especial mención a la situación de salud, detectándose una tasa de mortalidad general muy elevada entre los desplazados, de 24 por mil en 1982, a la cual, los menores de 5 años contribuyen con un 67 por ciento, con gran incidencia de enfermedades respiratorias y gastrointestinales. Si bien parte de estas familias son atendidas por programas del Gobierno o de agencias privadas, estos desplazamientos han planteado en los lugares de destino un incremento de las demandas laborales y de servicios que ha resultado muy difícil satisfacer deteriorando, incluso, las condiciones de vida locales y convirtiéndose en uno de los más difíciles problemas nacionales.

En cuanto a los refugiados ha surgido un vasto campo de preocupaciones relacionado con la necesidad de brindarles apoyo, mediante el auxilio de otros gobiernos u organismos internacionales, incluyendo los efectos que se derivarían de su eventual retorno. Cabe mencionar también que algunos de quienes se encuentran en el exterior envían remesas monetarias a familiares que continúan viviendo en El Salvador, convirtiéndose este elemento en una fuente de ingresos.

II. CONSECUENCIAS DE LOS CAMBIOS DEMOGRAFICOS SOBRE SECTORES SOCIALES

En esta parte se examinan algunas consecuencias que los cambios poblacionales tendrán sobre los requerimientos, presentes y futuros, de ciertos sectores económico-sociales específicos, como la fuerza de trabajo, el sistema de pensiones, salud, educación, vivienda y servicios relacionadas con ésta. En general, los cálculos se basan en las estimaciones y proyecciones oficiales de población y fuerza de trabajo, utilizándose además otras fuentes que se anotan en los cuadros respectivos. Los análisis, referidos al período 1980-2000, y generalmente desagregados por grupo etario, sexo y región de residencia, tienen un sentido ilustrativo de los impactos, y no constituyen estimaciones de demandas

sectiorales propiamente dichas -aunque podrían servir de insumo para ellas-, ya que los resultados se expresan en términos de unidades equivalentes requeridas en cada sector y tipo de servicio.

1. Fuerza de Trabajo

Se estima que la población económicamente activa (PEA) de El Salvador aumentó en 256 mil efectivos durante el decenio pasado, y que se incrementará en 620 mil durante la década recién iniciada (ver gráfico II.1). El crecimiento neto de la PEA se compone mayoritariamente de hombres; durante 1990-2000 se prevee un incremento neto de 400 mil efectivos masculinos, la mayor parte de los cuales serán jóvenes entre 20 y 35 años, con aumentos sobresalientes en aquellos entre 25 y 29 años. Las mujeres concentran sus adiciones netas entre los 20 y 29 años.

Aunque los datos oficiales quinquenales muestran incrementos en los efectivos de todos los subgrupos (por sexo y edad), información proveniente de encuestas de hogares señala una disminución de la fuerza de trabajo masculina y un aumento de la femenina durante 1985-1988.

Es notable la diferencia del incremento neto de la PEA masculina, entre el primer y segundo decenio del período analizado. Mientras que en 1980-90 se observa una fuerte incorporación de adolescentes y adultos muy jóvenes (hasta 24 años) a la fuerza de trabajo, en el segundo decenio el incremento más importante se concentra en adultos un tanto mayores, entre 20 y 34 años de edad.

Respecto de la evolución de la participación laboral en El Salvador se espera una tendencia estable, preveyéndose para el año 2000 un aumento de algo más que un punto porcentual con respecto a 1990 (gráfico II.1). Sin embargo, esta evolución agregada responde a un promedio de tendencias opuestas entre hombres y mujeres. Mientras los hombres muestran una caída sistemática de sus tasas, las mujeres presentan aumentos sostenidos. Estas tendencias se dan en todos los grupos de edad (salvo mujeres mayores de 70 años), aunque con intensidades diferentes: En los hombres son los adolescentes y adultos mayores (55 años y más) los que muestran las reducciones más importantes, con descensos de 7 y 5 puntos porcentuales respectivamente. En los mismos grupos etarios se presentan los incrementos de menor magnitud en el caso de las mujeres. A pesar de estas tendencias, se espera que al año 2000 las tasas de participación laboral femeninas (32 por ciento) continúen siendo sustancialmente menores a las masculinas (57 por ciento).

2. Pensiones

La población en edad de retiro de El Salvador prácticamente se doblará entre 1980 y el año 2000. La mayor parte de este incremento se concentra en la década presente ya que se pasa de 250 mil personas en edad de jubilar en 1990, a 355 mil en el 2000. Las personas en edad de retiro son mayoritariamente mujeres, lo que se debe tanto a una mayor esperanza de vida femenina como al efecto de una edad legal de retiro menor a la masculina (ver cuadro II.4). Para los años noventa se espera un aumento neto de 67.000 mujeres y 38.000 hombres en edad de jubilar.

Sin embargo, la gran mayoría de estas personas no cuenta con previsión

institucional. Los pasivos asegurados -que están constituidos por la proporción cubierta de inactivos en edad de retiro-, eran en 1980 alrededor de 13 mil, y los activos cubiertos en ese mismo año 160 mil. De mantenerse la cobertura observada en ese año (10.5 por ciento para los activos, y 12 por ciento para los pasivos), se espera que los pasivos asegurados aumenten a 26 mil, y los activos cubiertos a 260 mil en el año 2000. El índice de carga demográfica (la razón entre pasivos y activos cubiertos) de El Salvador es bajo (8 por cien en 1980), y subiría a sólo 10 por cien al año 2000 si las tasas de cobertura de activos y pasivos permanecieran constantes.

Resulta evidente la deseabilidad de incrementar la baja cobertura de la seguridad social en El Salvador, y existen indicios que sugieren que se habría producido una expansión importante de la PEA cubierta a partir de 1985, aunque no se conoce su magnitud. Suponiendo que la cobertura llegase a 25 por ciento en el año 2000, pueden esperarse 560 mil efectivos de la PEA asegurados. Se observaría, además, una redución transitoria del índice de carga demográfica, el que llegaría a ser de solo 4.5 por cien al 2000. Por cierto, este valor se elevará en la medida que el mayor número de activos cubiertos vayan jubilándose en el futuro. Aun así, este índice puede considerarse bajo en el contexto latinoamericano; esto, conjugado con una estructura etaria joven de El Salvador, implica que los aumentos de cobertura no representarían mayor carga financiera para el sistema en el corto y mediano plazo.

3. Salud

Los indices de salud de El Salvador son relativamente precarios en el contexto Latinoamericano. La mortalidad general es muy superior al promedio regional, y la mortalidad infantil se ubica cerca, aunque por encima, del promedio Latinoamericano de 55 por mil, y un consumo calórico reducido. Diversos indicadores muestran un fuerte deterioro del sistema de salud durante la década pasada. Así, por ejemplo, de 18 hospitales habilitados en 1982, solo 11 se encontraban en uso regular en 1987; el presupuesto de salud pasó del 10% del presupuesto nacional en la década de los 70 a un 6% en 1985, y disminuyó el número de camas de hospital por cada mil habitantes. Sin embargo, debe destacarse que los datos disponibles muestran que entre 1970 y 1980 casi se dobló la cantidad de recursos humanas en el sector salud. Los médicos pasaron de 850 a 1600, los auxiliares médicos de 2400 a 4100 y algo parecido ocurrió con las enfermeras. Esto debió contribuir a que la mortalidad infantil continuase bajando durante los años ochenta.

El impacto de los cambios demográficos sobre los requerimientos del sector salud puede ser caracterizado por dos tipos de indicadores. Por un lado, aquellos que se relacionan con daños extremos -que conducen a la muerte- (indicadores de mortalidad); y por otro, los que dicen relación con daños menos extremos, pero que también requieren de atención, ya sea curativa (morbilidad) o preventiva (p. ej., control del niño sano). Dado que El Salvador es un país de fecundidad relativamente alta y con una estructura etaria "joven", se considera pertinente usar como indicadores del segundo tipo, a los requerimientos sobre el programa de nutrición y atención al niño sano y sobre la atención institucional de partos.

En cuanto a la mortalidad, se prevee que el número de muertes femeninas permanecerán estables en torno a 90.000 por quinquenio hasta el fin de siglo,

y que las masculinas bajarán de 155 mil estimadas en 1980-85 a 105 mil para 1995-2000 (ver gráfico II.3). Las causas de esta baja sustancial de la mortalidad son muy diferentes para infantes que para adultos jóvenes. Mientras la primera responde a una tendencia secular observada desde 1950, ininterrumpida por el conflicto interno, la segunda se debe a una drástica reducción del exceso de mortalidad derivado de la guerra, observado en el primer quinquenio de los años ochenta.

Si bien en 1980-85 las muertes de niños entre 0 y 14 años eran las mayoritarias, sobre todo por la gran cantidad de muertes menores de 5 años, se espera que para el año 2000 esta situación cambie, ya que éstas corresponderán principalmente al grupo de 60 años y más. En esta evolución se conjuga el aumento sostenido, pero especialmente notorio en la década de los 90, de las muertes de adultos mayores, con la reducción de la mortalidad en el resto de las edades (ver gráfico II.3). Por otro lado, también se espera que disminuyan sustancialmente las muertes entre 15 y 59 años, hecho enteramente atribuible a los hombres, ya que las muertes femeninas permanecen constantes en torno a 19 mil quinquenales.

En definitiva, se prevee un escenario con nuevos requerimientos para el sector salud con menor importancia de la demanda de la población infantil (aunque su mortalidad sigue siendo relativamente elevada), disminución notable de las muertes traumáticas y un fuerte incremento de la mortalidad de adultos mayores, lo que implicará mayor presión por atención de salud a este grupo.

En lo que respecta a las magnitudes de atención de nutrición y niño sano, se espera -de mantenerse constantes las coberturas observadas a fines de los años ochenta-, que los beneficiados pasen de 950 mil en 1980-85 a 1 millón 170 mil en el último quinquenio del período analizado. La cobertura de este programa es aún bastante baja, y es de esperar que aumente a futuro; en el caso de que se incrementara en 50 por ciento para el año 2000, esto implicaría atención para 2 millones 100 mil niños en el quinquenio 1995-2000, cifra que casi dobla a la obtenida sin mejorar la cobertura (ver cuadro II.3 B).

Por último, pese a las tendencias decrecientes de la fecundidad, el número absoluto de nacimientos seguirá creciendo, y los partos atendidos por médicos pasarían de unos 240 mil en 1980-85 a alrededor de 300 mil en 1995-2000. Llegar a una cobertura de atención médica del parto de 50 por ciento en el año 2000, significaría requerimientos de atención de 550 mil partos institucionales en 1995-2000.

4. Educación

El Salvador es un país con serias falencias en el sector educacional. En términos generales -y aunque han mejorado en los últimos veinte a treinta años-, las tasas brutas de matrícula son bajas, sobre todo en la enseñanza secundaria. Dentro del país existen claras diferencias entre zonas urbanas y rurales, presentando estas últimas niveles sensiblemente más bajos de escolarización. El porcentaje de población analfabeta es elevado, estimado alrededor de 30 por ciento en 1985. El gasto gubernamental en educación disminuyó su importancia en el presupuesto nacional durante la década pasada, las tasas brutas de matrícula, primaria y secundaria cayeron fuertemente al principio de los años ochenta (llegó al 62 por ciento para primaria en 1981), y a pesar de una posterior recuperación, aún no

alcanza los niveles observados en los últimos años de los setenta (80 por ciento para primaria). Puede decirse que los indicadores menos afectados por la crisis político-económica de los ochenta han sido el analfabetismo, con una mantención de su tendencia secular al descenso, y la educación superior, que subió notablemente sus matrículas en esta década (ver gráfico II.5).

El impacto de los cambios demográficos sobre el sector, puede resumirse como sigue para los 3 niveles de educación existentes:

- Educación primaria: De mantenerse la cobertura de matrículas observada en 1985, se espera un incremento neto de 320 mil matriculados en el veintenio, pasando de 835 mil en 1980 a 1 millón 155 mil en el 2000. La mitad de este incremento ocurrirá en el presente decenio. En el caso de que la cobertura aumente entre 1985 y 2000 -suponiendo una meta de 85 por ciento de tasa bruta de matrícula para el 2000-, el incremento neto de matrículas sería de 450 mil (ver gráfico II.4)

- Educación secundaria: De mantenerse constante la cobertura habrá un incremento neto de 48 mil matrículas en el veintenio, de las cuales 18 mil corresponden a la década de los noventa, pasando de 102 mil en 1980 a 120 mil en el año 2000. En caso de alcanzarse una tasa de matricula de 40 por ciento para el 2000, habrán 175 mil matriculados en el 2000, es decir un incremento neto de 105 mil matrículas en el veintenio, de las cuales 58 mil corresponden al incremento esperado para los 90.

-Educación Superior: Si se mantienen constantes la cobertura observadas alrededor de 1990, los matriculados en educación superior pasarían de 87 mil en 1990 a 121 mil en el 2000. Si el fuerte crecimiento de las tasas de cobertura de la educación superior observado entre 1980 y 1987 se mantuviera a futuro, podría llegar a generarse una hipertrofia del sistema. Suponiendo un crecimeinto más moderado de la cobertura, hasta 20 por ciento en el año 2000, los matriculados en ese año serían 135 mil. (ver cuadro II.5).

5. Vivienda y Servicios

La última información confiable sobre vivienda en El Salvador es la proveniente del Censo de 1971. En éste se indicaba que existían 270.726 viviendas urbanas y 383.813 viviendas rurales, lo que daba un promedio de personas por vivienda de 5.2 en las zonas urbanas, de 5.6 en las zonas rurales y de 5.45 a nivel nacional. Cifras recientes indican que una gran proporción (más de la mitad) del stock actualmente existente requiere de mejoras o derechamente de reemplazo.

En cuanto a las perspectivas futuras, y suponiendo que estos promedios se mantienen en el tiempo en las zonas urbanas y las rurales, se proyecta que el número de viviendas aumentará de 835 mil en 1980 a 1 millón 252 mil en el 2000. En esta evolución se revierte la predominancia de viviendas rurales sobre urbanas observada en 1971 ya que al 2000 se espera que 660 mil del total (ó 53 por ciento) anotado, se ubiquen en zonas urbanas (ver gráfico II.6). Este fenómeno se debe al proceso de urbanización, y al reducido número promedio de personas por vivienda en las ciudades.

En caso de que el número medio de personas por vivienda bajara en la misma proporción que ha bajado -y se espera siga bajando- la fecundidad, debe esperarse

un fuerte incremento en los requerimientos de viviendas, ya que para alcanzar ese tamaño medio al 2000 se requerirán 1 millón 870 mil viviendas, es decir, en torno a un 30 por ciento más que en la proyección original.

Por último, la evolución de la disponibilidad de servicios en las viviendas presenta una trayectoria muy irregular según el servicio (ver gráfico II.7). Específicamente, mientras la disponibilidad de electricidad aumenta notablemente entre 1971 y 1988 (las viviendas con luz eléctrica pasan del 34 por ciento al 66 por ciento del total), la proporción de viviendas que disponen de agua por tubería permanece practicamente constante (alrededor de 50 por ciento) y la disponibilidad de inodoro experimenta un aumento muy leve , existiendo aún fuertes diferenciales urbano-rurales.

Referencias bibliográficas

Asociación Demográfica Salvadoreña (1987). República de El Salvador. Encuesta acional de Salud Familiar. FESAL-85. Asociación Demográfica Salvadoreña e Instituto de Recursos para el Desarrollo. Septiembre.

Asociación Demográfica Salvadoreña (1989). EL Salvador. Encuesta Nacional de Salud Familiar. FESAL-88. Asociación Demográfica Salvadoreña y Centros de y Control de Enfermedades, San Salvador, marzo.

Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE) (1989). América Latina: tablas de mortalidad. Boletín Demográfico Año XXII, No. 44, Julio, Santiago de Chile.

Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE) (1990). América Latina: Proyecciones de población, 1950-2025. Boletín Demográfico Año XXIII, No. 45, Enero, Santiago de Chile.

CEPAL (1990). Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe. Santiago de Chile.

García, Ana y Gomáriz, Enrique (1989). Mujeres Centroamericanas. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Universidad para la Paz y Consejo Superior Universitario de Centroamérica. San José de Costa Rica.

Lemus C., Lydia H. (1983). El Salvador: La fecundidad en el período 1971-1980. Ministerio de Planificación y Coordinación del Desarrollo Económico y Social, San Salvador.

Médica, Vilma (1983). El Salvador. Diagnóstico Demográfico Regionalizado. Ministerio de Planificación y Coordinación del Desarrollo Económico y Social y Fondo de las NNUU para Actividades en Materia de Población.

Mesa-Lago, Carmelo (1985). El desarrollo de la seguridad social en América Latina. Estudios e Informes de la CEPAL No.43. Santiago de Chile.

Mesa-Lago, Carmelo (1990). La seguridad social y el sector informal. PREALC. Santiago de Chile.

Montes, Segundo (1987). Salvadoreños refugiados en los Estados Unidos. Instituto de Investigaciones Universidad Centroamericana José Simeón Cañas. San Salvador.

Mullaney, John (1984). Aiding the desplazados of El Salvador: the complexity of humanitarian assistance. US Committee for Refugees, Washington D.C.

Peraza, David A. (1983). Migración interna en El Salvador: La problemática de la población desplazada. En: Alens, Alex. Informe Final. Estudio sobre características básicas socio-demográficas y económicas de la población desplazada. San Salvador, 1984.

PIPF (1989). Las salvadoreñas adoptan la planificación familiar tarde: esterilización es el método más común. Alan Guttmacher Institute, No. especial.

Refugiados (1987). Salvadoreños en la cuerda floja. En: Refugiados, No. 33, Septiembre.

World Bank (1990). Poverty alleviation, basic social services and social investment in Guatemala, El Salvador and Honduras. Documento presentado al Seminario Internacional sobre "Fondos de Desarrollo Social", 7 a 9 de Noviembre, 1990. CEPAL, Santiago de Chile.

Cuadro I.1 (Continuación)
EL SALVADOR: Proyección de la población total segun sexo y grupos quinquenales de edad. Período 1950-2000

Sexo y grupos de edad	Población				
	1980	1985	1990	1995	2000
AMBOS SEXOS	4 525 402	4 767 570	5 251 678	5 943 261	6 739 295
0- 4	790 373	788 196	839 679	952 399	1 050 366
5- 9	687 934	747 806	763 324	821 868	935 623
10-14	603 282	658 899	730 931	752 815	812 767
15-19	498 259	545 954	621 585	707 598	732 881
20-24	392 004	393 763	483 496	582 537	673 381
25-29	311 716	302 293	342 147	450 595	553 130
30-34	242 011	256 022	270 260	321 941	431 736
35-39	216 608	210 070	236 785	257 928	310 580
40-44	179 360	194 655	196 980	227 670	249 629
45-49	152 580	164 344	184 430	189 755	220 567
50-54	127 708	138 365	154 450	176 535	182 511
55-59	103 890	115 446	129 021	146 496	168 353
60-64	81 144	91 211	105 171	119 859	136 978
65-69	60 118	69 105	80 622	94 851	108 840
70-74	41 649	47 747	57 458	68 768	81 673
75-79	25 269	29 963	36 082	44 791	54 269
80 y más	11 497	13 733	19 257	26 856	36 011
HOMBRES	2 233 773	2 353 238	2 574 427	2 914 542	3 309 033
0- 4	401 731	401 581	431 545	491 959	541 856
5- 9	348 812	380 746	389 725	423 667	484 520
10-14	305 038	334 669	371 180	383 704	418 454
15-19	247 605	276 617	309 860	355 436	370 244
20-24	189 572	189 262	234 955	283 242	331 964
25-29	149 458	143 142	157 000	213 634	263 948
30-34	116 540	120 486	123 264	144 210	201 438
35-39	104 335	99 475	108 474	115 553	137 083
40-44	86 334	93 165	91 894	103 228	110 779
45-49	73 294	78 389	87 183	87 793	99 204
50-54	61 208	66 215	72 909	82 829	83 803
55-59	49 565	54 696	60 895	68 455	78 194
60-64	38 401	43 012	49 020	55 840	63 142
65-69	27 829	32 426	37 412	43 524	49 828
70-74	18 685	21 729	26 296	31 136	36 453
75-79	10 858	12 689	15 611	19 629	23 455
80 y más	4 505	4 940	7 205	10 703	14 670
MUJERES	2 291 629	2 414 332	2 677 251	3 028 719	3 430 262
0- 4	388 642	386 614	408 134	460 440	508 510
5- 9	339 122	367 059	373 599	398 200	451 103
10-14	298 244	324 229	359 751	369 111	394 313
15-19	250 654	269 336	311 724	352 162	362 637
20-24	202 432	204 501	248 541	299 294	341 418
25-29	162 258	159 151	185 147	236 961	289 182
30-34	125 470	135 536	146 996	177 731	230 298
35-39	112 273	110 595	128 311	142 375	173 497
40-44	93 026	101 490	105 086	124 442	138 850
45-49	79 286	85 955	97 247	101 962	121 362
50-54	66 500	72 150	81 541	93 707	98 708
55-59	54 324	60 751	68 126	78 041	90 159
60-64	42 743	48 200	56 151	64 019	73 836
65-69	32 288	36 678	43 211	51 327	59 012
70-74	22 964	26 018	31 162	37 631	45 220
75-79	14 412	17 274	20 471	25 163	30 814
80 y más	6 992	8 793	12 052	16 152	21 341

Fuente: CELADE (1990)

Cuadro 1.1
EL SALVADOR: Proyección de la población total según sexo y grupos quinquenales de edad. Período 1950-2000

Sexo y grupos de edad	Población					
	1950	1955	1960	1965	1970	1975
AMBOS SEXOS	1 939 800	2 213 618	2 569 831	3 005 776	3 588 426	4 085 206
0- 4	325 630	409 915	489 965	567 518	654 792	719 541
5- 9	273 913	302 082	383 788	462 907	549 104	620 469
10-14	229 857	266 230	294 765	376 372	464 427	533 678
15-19	200 742	223 050	259 671	288 948	377 282	450 440
20-24	174 308	192 967	215 720	252 858	288 683	362 307
25-29	149 407	166 241	185 316	208 708	251 482	273 754
30-34	126 421	141 657	158 839	178 510	207 102	237 300
35-39	105 734	118 986	134 474	152 144	176 377	193 958
40-44	88 112	98 604	112 022	127 874	149 496	163 888
45-49	72 980	81 282	91 901	105 555	124 641	137 576
50-54	57 081	66 134	74 566	85 402	101 731	113 296
55-59	44 056	50 309	59 226	67 845	80 810	90 766
60-64	32 180	37 171	43 300	52 038	62 192	69 991
65-69	22 603	25 405	30 121	36 024	45 394	51 533
70-74	14 749	16 208	18 862	23 174	29 261	35 390
75-79	10 727	9 017	10 312	12 495	16 276	19 782
80 y más	11 300	8 361	6 983	7 404	9 376	11 536
HOMBRES	968 168	1 107 389	1 287 962	1 508 309	1 804 138	2 047 302
0- 4	164 586	207 657	248 483	288 005	332 440	365 336
5- 9	138 447	152 776	194 484	234 726	278 662	314 614
10-14	115 784	134 773	149 257	190 865	235 957	270 230
15-19	100 870	112 560	131 621	146 402	191 464	227 263
20-24	87 285	97 038	108 861	128 047	146 142	182 044
25-29	74 554	83 241	93 087	105 076	127 058	136 843
30-34	62 893	70 689	79 451	89 461	104 044	118 478
35-39	52 387	59 132	66 978	75 882	88 171	96 348
40-44	43 385	48 666	55 448	63 415	74 364	81 094
45-49	35 764	39 711	45 037	51 908	61 576	67 776
50-54	27 824	32 045	36 069	41 490	49 806	55 464
55-59	21 393	24 163	28 330	32 452	39 034	44 061
60-64	15 558	17 725	20 459	24 529	29 504	33 467
65-69	10 831	12 004	14 070	16 708	21 179	24 153
70-74	6 986	7 551	8 691	10 583	13 418	16 271
75-79	4 929	4 125	4 654	5 592	7 287	8 897
80 y más	4 692	3 535	2 982	3 167	4 031	4 964
MUJERES	971 632	1 106 228	1 281 869	1 497 468	1 784 288	2 037 904
0- 4	161 044	202 258	241 482	279 513	322 352	354 205
5- 9	135 466	149 306	189 304	228 180	270 441	305 856
10-14	114 073	131 457	145 508	185 507	228 470	263 448
15-19	99 872	110 490	128 050	142 546	185 818	223 177
20-24	87 023	95 929	106 860	124 811	142 541	180 262
25-29	74 853	83 000	92 229	103 631	124 424	136 911
30-34	63 528	70 968	79 388	89 048	103 057	118 822
35-39	53 347	59 854	67 496	76 263	88 206	97 609
40-44	44 727	49 938	56 574	64 459	75 132	82 794
45-49	37 216	41 571	46 863	53 647	63 065	69 801
50-54	29 257	34 090	38 498	43 912	51 925	57 831
55-59	22 663	26 146	30 896	35 393	41 776	46 706
60-64	16 622	19 447	22 841	27 509	32 688	36 524
65-69	11 772	13 402	16 052	19 317	24 215	27 380
70-74	7 763	8 658	10 171	12 591	15 843	19 119
75-79	5 798	4 891	5 657	6 903	8 988	10 885
80 y más	6 608	4 826	4 001	4 237	5 345	6 573

Cuadro I.2

EL SALVADOR: Indicadores demográficos estimados por quinquenios. Período 1950-2000

Indicadores demográficos	Quinquenios									
	1950-1955	1955-1960	1960-1965	1965-1970	1970-1975	1975-1980	1980-1985	1985-1990	1990-1995	1995-2000
FECUNDIDAD										
Nacimientos anuales:										
B (en miles)	100	117	133	150	164	178	176	182	202	221
Tasa bruta de natalidad: b (por mil)	48.30	49.11	47.80	45.46	42.81	41.37	37.96	36.32	36.04	34.81
Tasa global de fecundidad	6.46	6.81	6.85	6.62	6.10	5.70	5.21	4.86	4.51	4.16
Tasa bruta de reproducción	3.15	3.32	3.34	3.23	2.93	2.81	2.54	2.37	2.20	2.03
MORTALIDAD										
Muertes anuales:										
D (en miles)	41	42	41	41	41	47	50	42	38	40
Tasa bruta de mortalidad: d (por mil)	19.89	17.41	14.79	12.54	10.79	10.99	10.79	8.40	6.81	6.36
Esperanza de vida al nacer: Ambos sexos	45.26	48.57	52.34	55.92	58.75	57.42	57.15	62.15	66.40	68.00
Hombres	44.10	47.26	50.76	54.12	56.55	52.44	50.74	58.00	64.01	65.56
Mujeres	46.47	49.95	54.00	57.82	61.05	62.64	63.89	66.50	68.91	70.56
Mortalidad infantil (por mil):										
Ambos Sexos	151.06	137.03	122.67	110.31	99.01	87.28	76.98	57.40	42.76	37.28
Hombres	161.28	146.03	130.74	117.44	106.07	93.63	82.70	55.44	36.36	31.86
Mujeres	140.33	127.58	114.20	102.82	91.60	80.61	70.97	59.46	49.47	42.97
CRECIMIENTO NATURAL										
Crecimiento anual:										
B-D (en miles)	59	76	92	109	123	131	126	140	164	180
Tasa de crecimiento natural. (por mil)	28.41	31.70	33.01	32.92	32.02	30.38	27.17	27.92	29.23	28.45
MIGRACION										
Migración anual:										
M (en miles)	(4)	(5)	(5)	8	(23)	(43)	(78)	(43)	(25)	(21)
Tasa de migración: m (por mil)	-2.03	-1.91	-1.73	2.42	-6.12	-9.93	-16.75	-8.60	-4.51	-3.34
CRECIMIENTO TOTAL										
Crecimiento anual:										
B-D+M (en miles)	55	71	87	117	99	88	48	97	138	159
Tasa de crecimiento total: r(por mil)	26.37	29.79	31.28	35.34	25.90	20.45	10.42	19.33	24.71	25.11

Fuente: CELADE (1990)

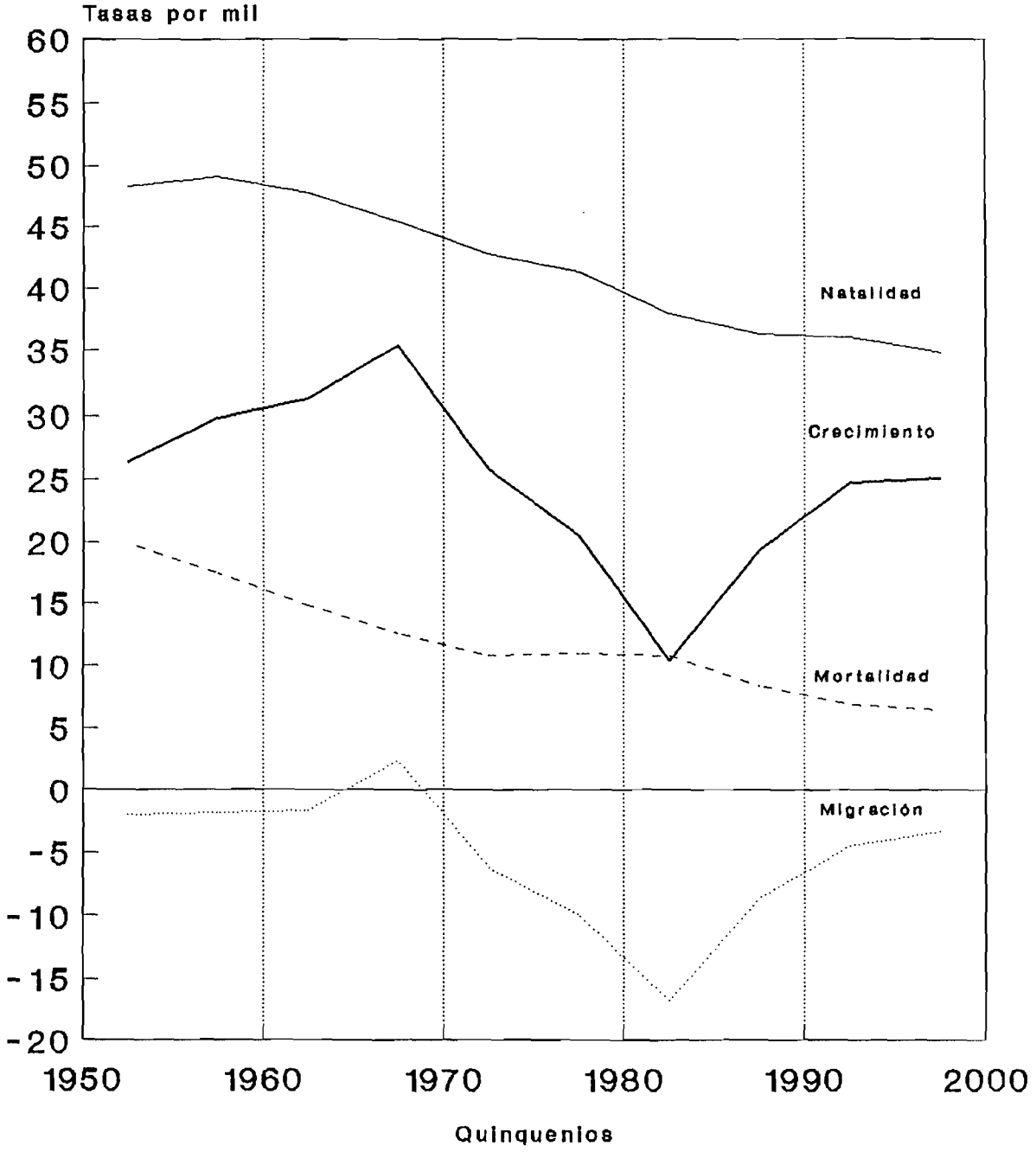
CUADRO I.3
EL SALVADOR: Distribución relativa de la población
y relaciones entre grupos de edades

	1950	1955	1960	1965	1970	1975	1980	1985	1990	1995	2000
Distribución porcentual de la población											
Ambos sexos	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
0-4	16.8	18.5	19.1	18.9	18.2	17.6	17.5	16.5	16.0	16.0	15.6
5-19	36.3	35.7	36.5	37.5	38.8	39.3	39.5	41.0	40.3	38.4	36.8
20-59	42.2	41.4	40.2	39.2	38.5	38.5	38.1	37.2	38.0	39.6	41.4
60 y más	4.7	4.3	4.3	4.4	4.5	4.6	4.9	5.3	5.7	6.0	6.2
Hombres	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
0-4	17.0	18.8	19.3	19.1	18.4	17.8	18.0	17.1	16.8	16.9	16.4
5-19	36.7	36.1	36.9	37.9	39.1	39.7	40.3	42.2	41.6	39.9	38.5
20-59	41.9	41.1	39.8	39.0	38.2	38.2	37.1	35.9	36.4	37.7	39.5
60 y más	4.4	4.1	4.0	4.0	4.2	4.3	4.5	4.9	5.3	5.5	5.7
Mujeres	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
0-4	16.6	18.3	18.8	18.7	18.0	17.4	17.0	16.0	15.2	15.2	14.8
5-19	35.9	35.4	36.0	37.1	38.4	38.9	38.7	39.8	39.0	36.9	35.2
20-59	42.5	41.7	40.5	39.5	38.7	38.8	39.1	38.5	39.6	41.4	43.2
60 y más	5.0	4.6	4.6	4.7	4.9	4.9	5.2	5.7	6.1	6.4	6.7
Relación entre los sexos (por cien) (Hombres/Mujeres)	99.6	100.1	100.5	100.7	101.1	100.5	97.5	97.5	96.2	96.2	96.5
Relación de dependencia potencial (por cien)											
0-19/20-59	126	131	138	144	148	148	154	159	161	152	140
60+/20-59	11	11	11	11	12	12	10	11	12	13	13
(0-19)+(60+)/20-59	137	142	149	155	160	160	164	170	173	164	153

Fuente: CELADE (1990)

Gráfico I.1

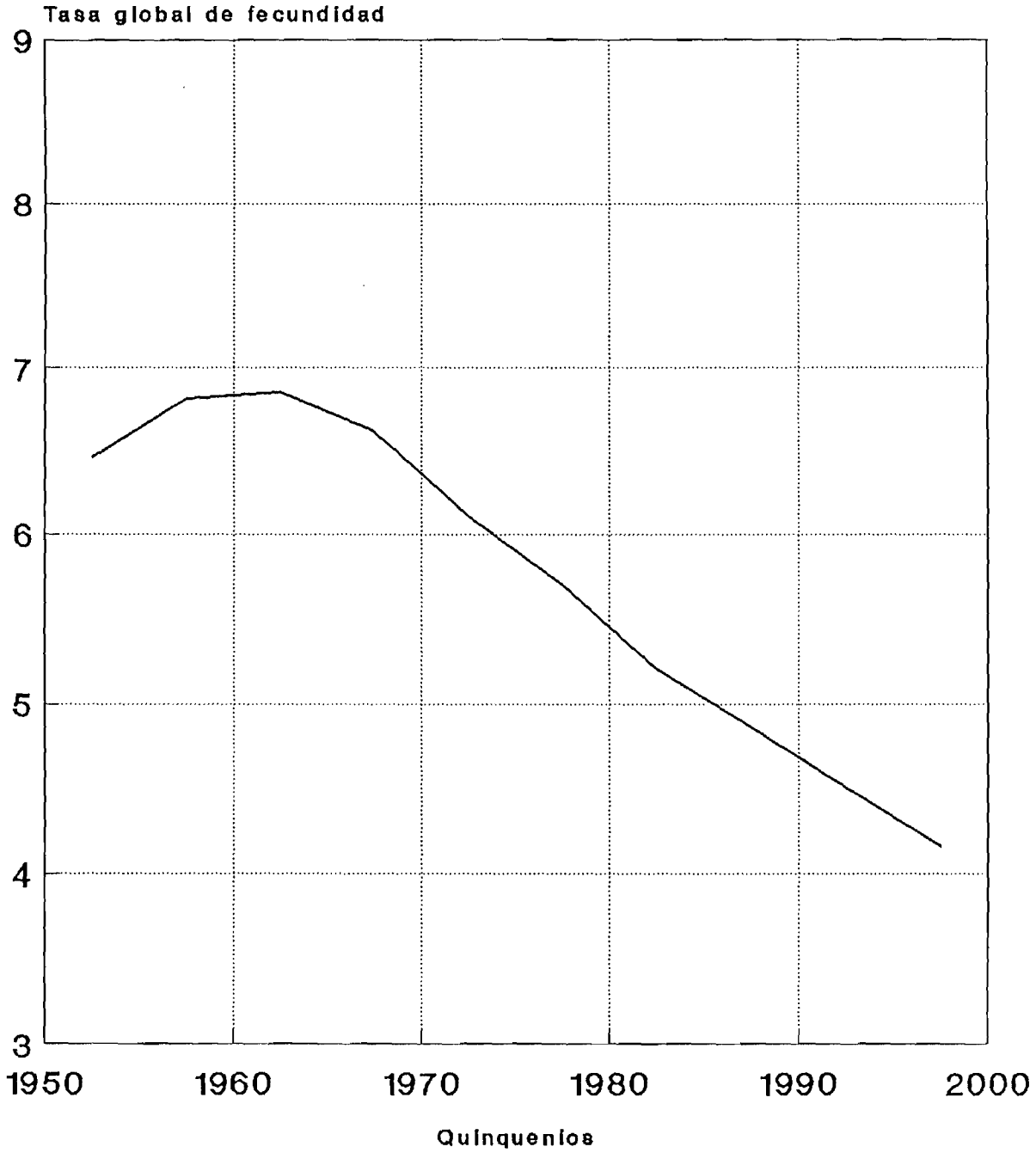
EL SALVADOR: TASAS MEDIAS ANUALES DE NATALIDAD, MORTALIDAD, CRECIMIENTO Y MIGRACION POR QUINQUENIOS 1950-2000



Fuente: CELADE, 1990

Gráfico I.2

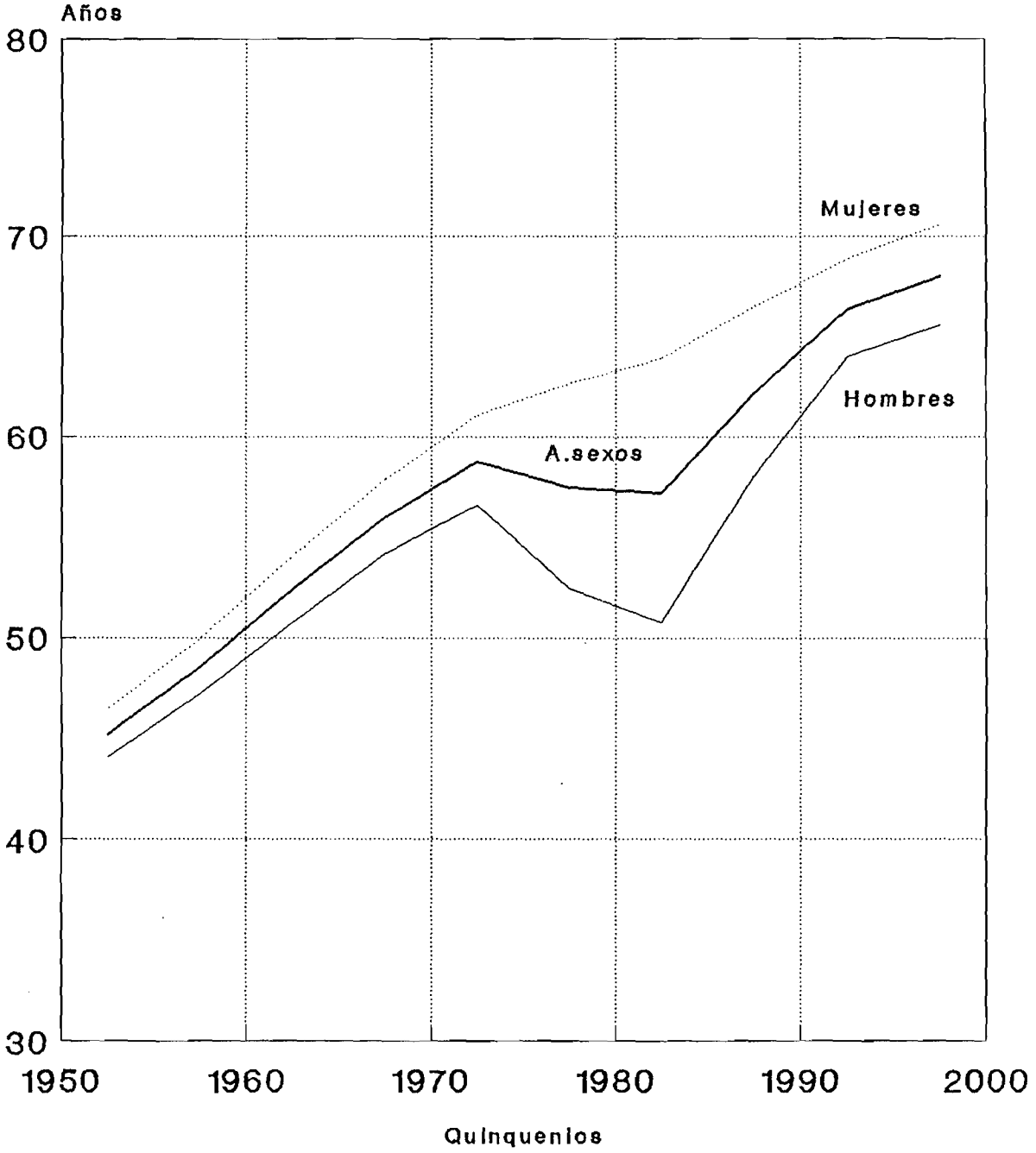
EL SALVADOR: TASA GLOBAL DE FECUNDIDAD SEGUN QUINQUENIOS
1950-2000



Fuente: CELADE, 1990

Gráfico I.3

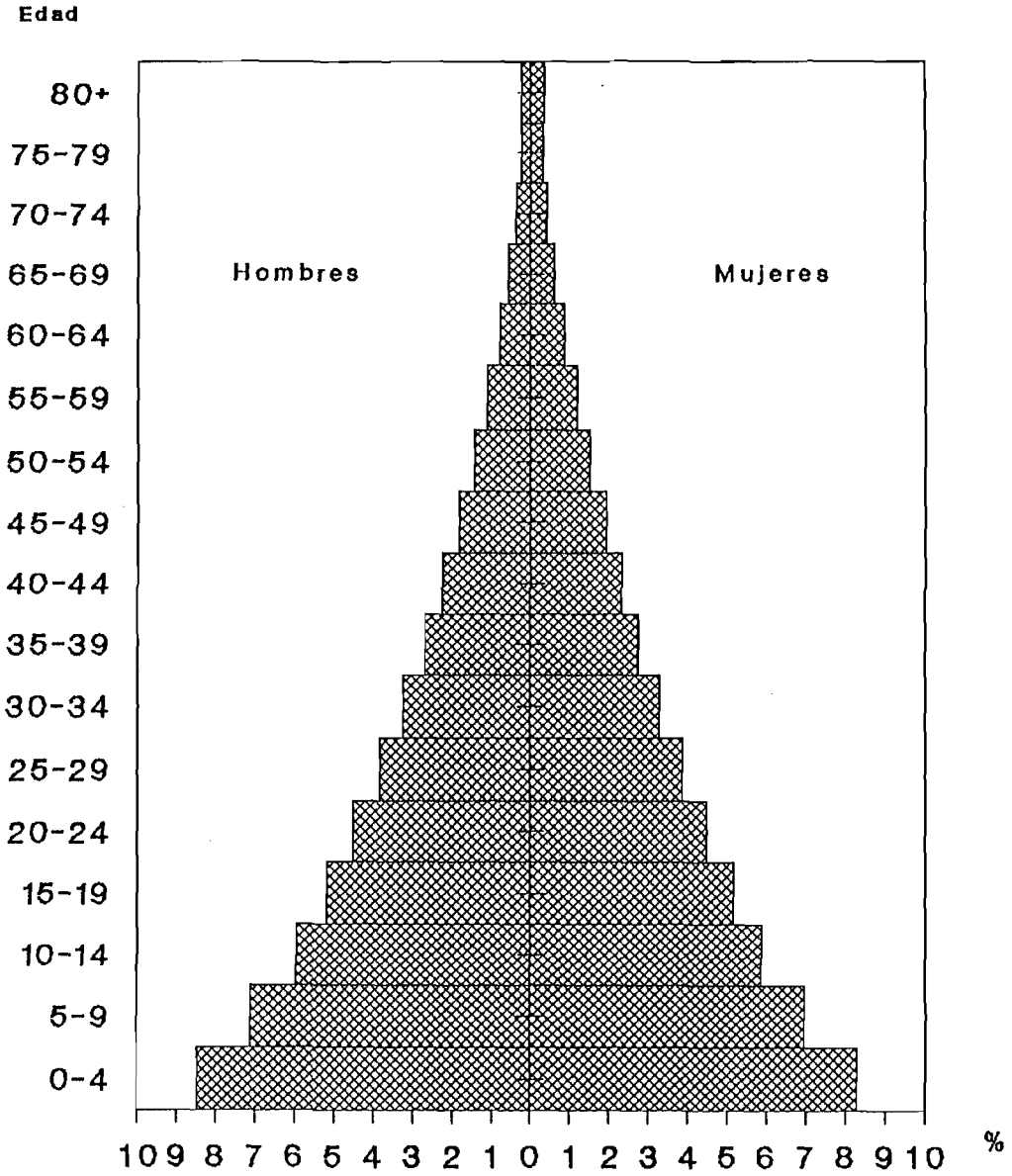
EL SALVADOR: ESPERANZA DE VIDA AL NACER SEGUN SEXO Y QUINQUENIO, 1950-2000



Fuente: CELADE, 1990

Gráfico I.4

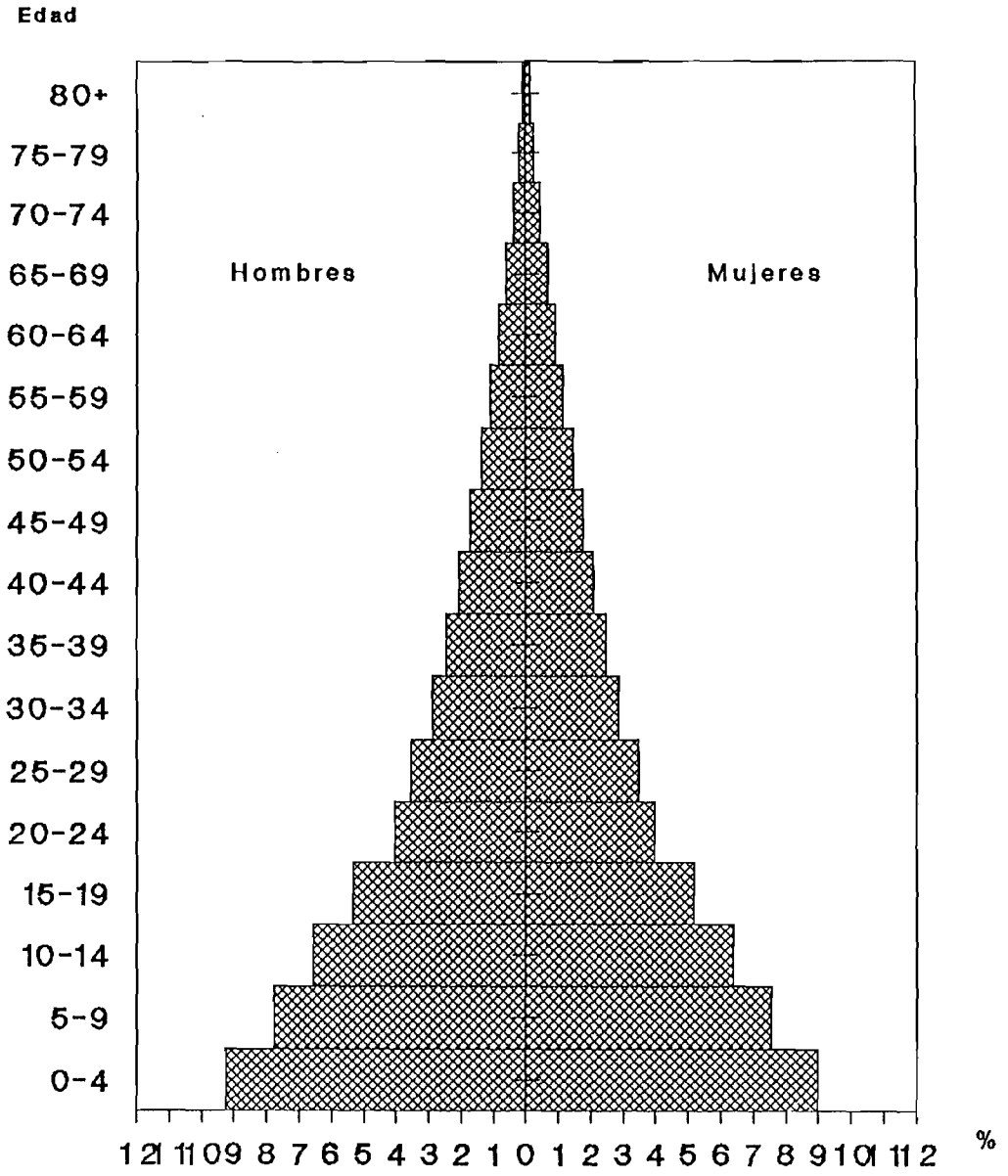
EL SALVADOR: PIRAMIDE DE POBLACION SEGUN GRUPOS QUINQUENALES DE EDAD. AñO 1950.



Fuente: CELADE (1990)

Gráfico I.5

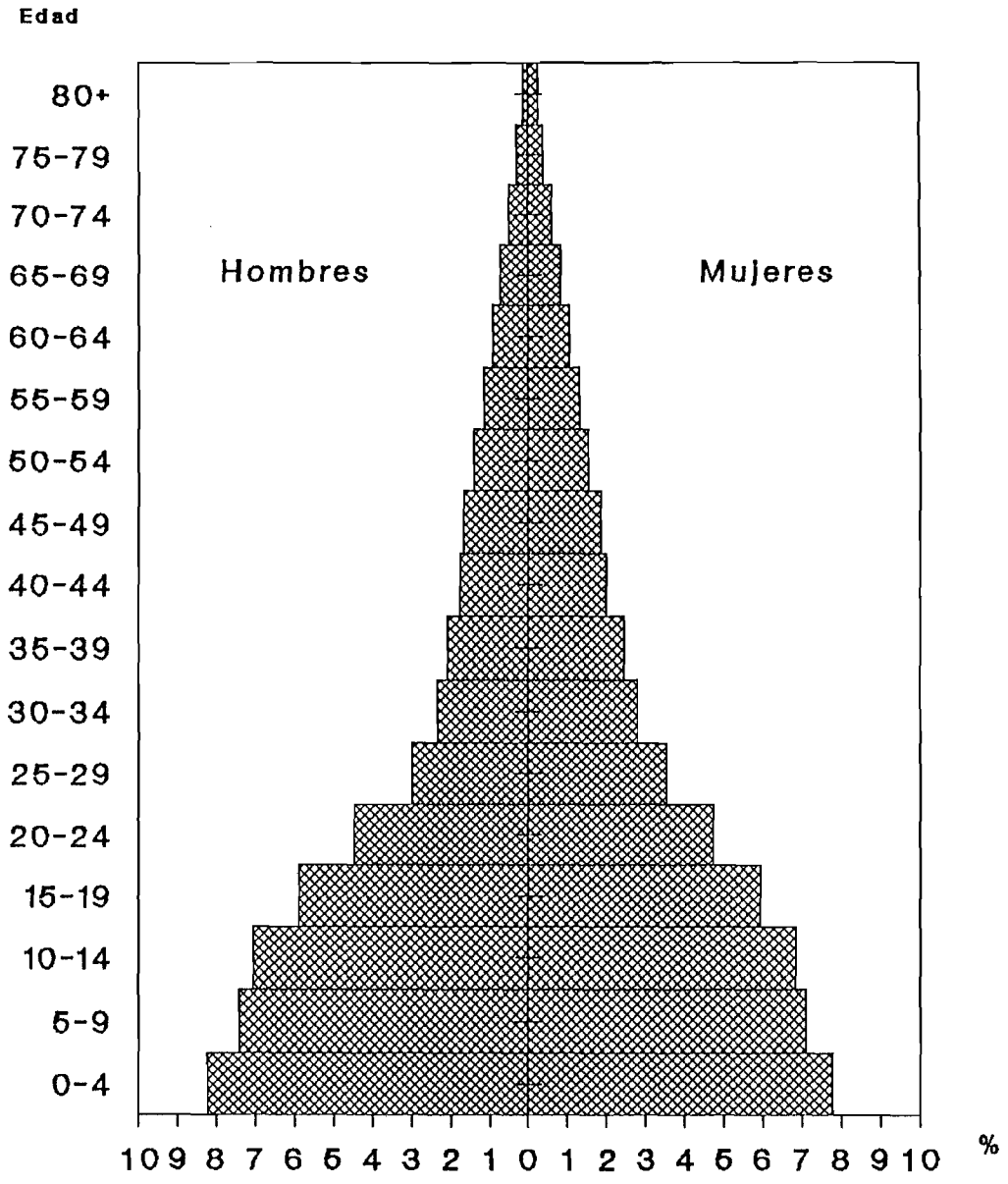
EL SALVADOR: PIRAMIDE DE POBLACION SEGUN GRUPOS QUINQUENALES DE EDAD. AÑO 1970.



Fuente: CELADE (1990)

Gráfico I.6

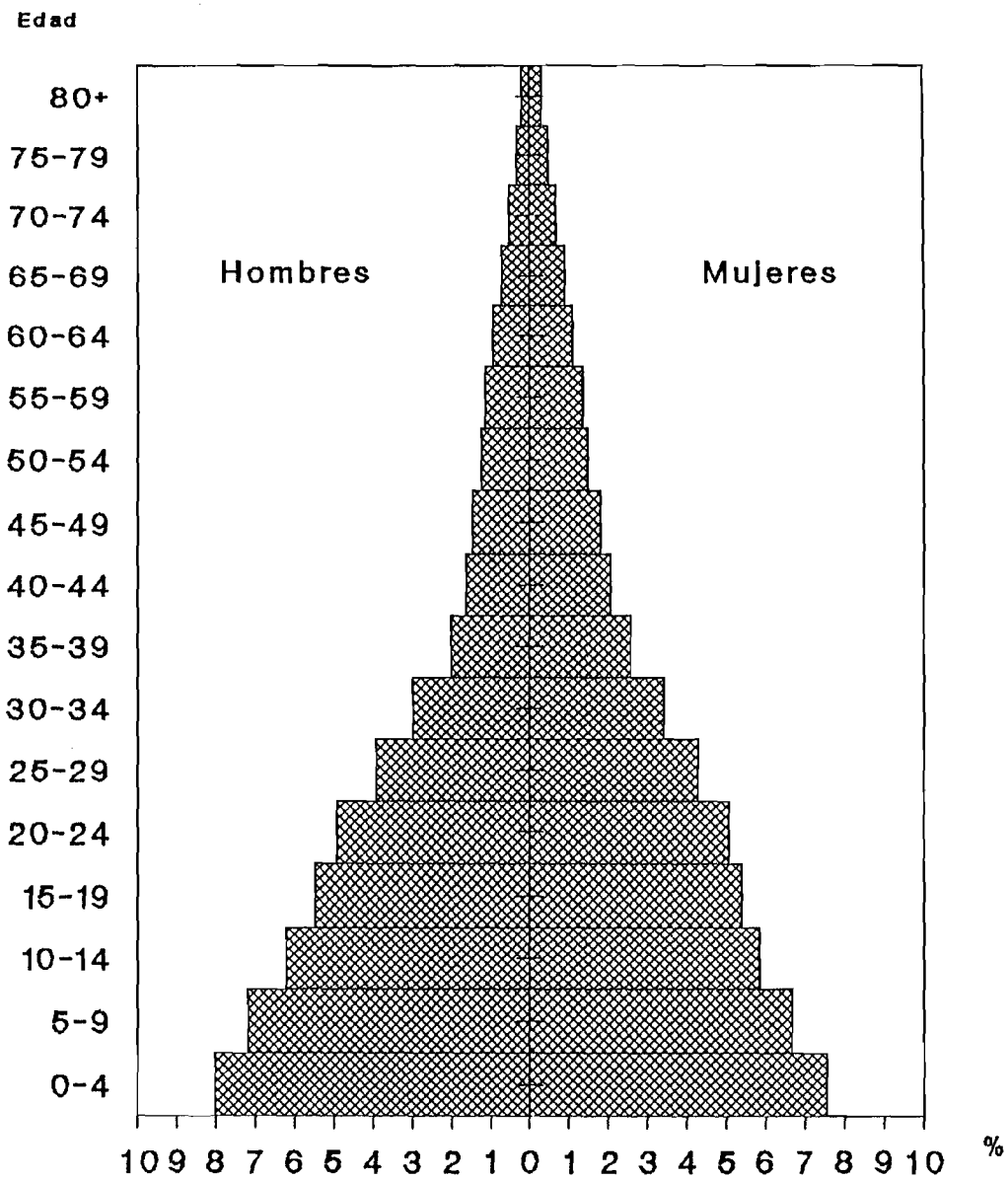
EL SALVADOR: PIRAMIDE DE POBLACION SEGUN GRUPOS QUINQUENALES DE EDAD. AÑO 1990.



Fuente: CELADE (1990)

Gráfico I.7

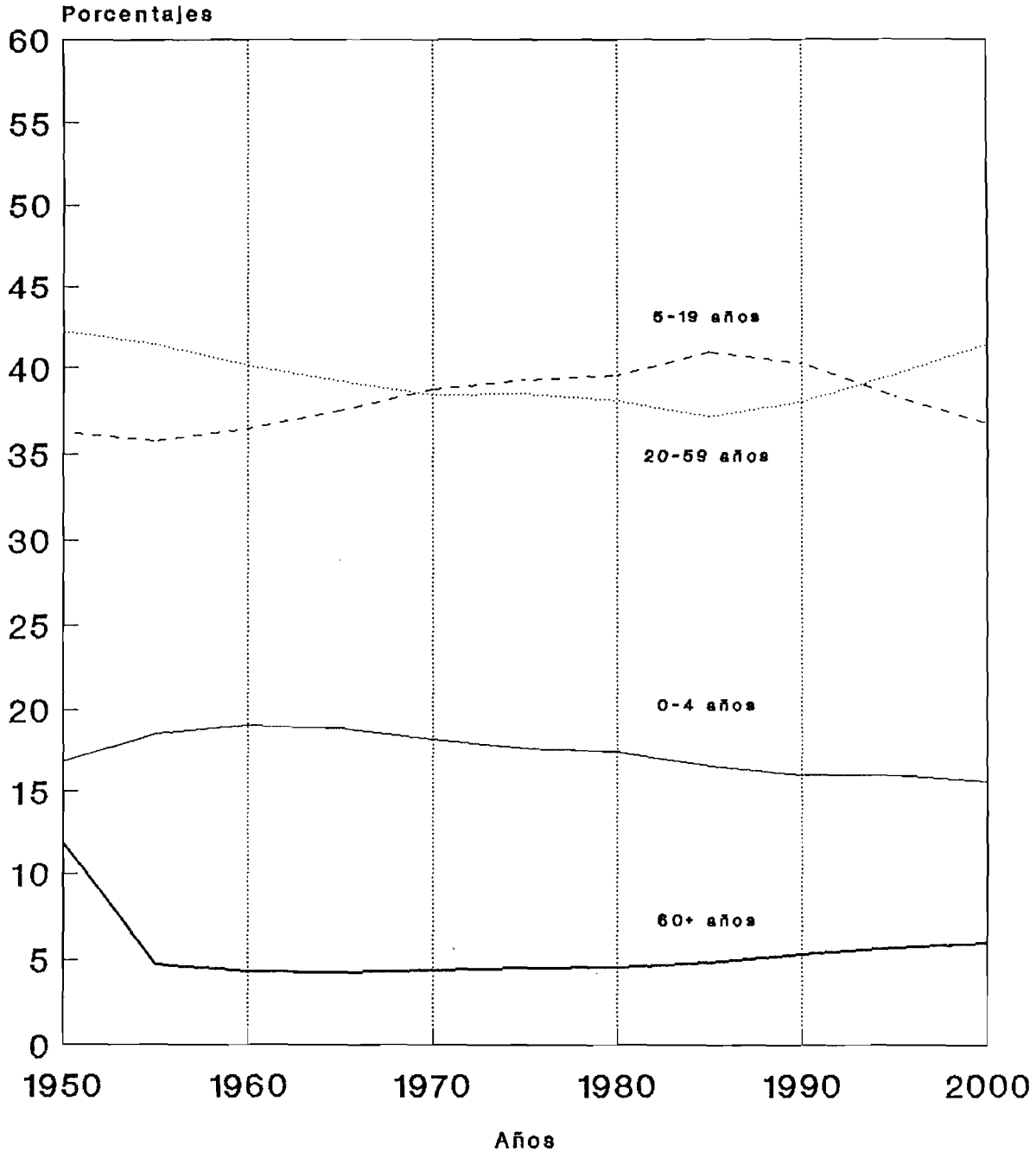
EL SALVADOR: PIRAMIDE DE POBLACION SEGUN GRUPOS QUINQUENALES DE EDAD. AÑO 2000.



Fuente: CELADE (1990)

Gráfico I.8

EL SALVADOR: ESTRUCTURA POR EDAD DE LA POBLACION
1950-2000

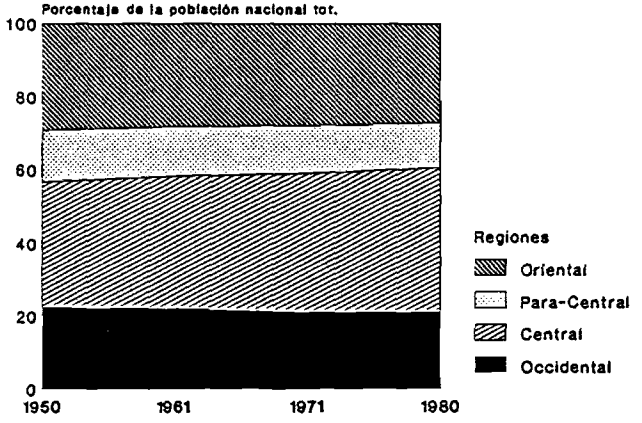


Fuente: CELADE, 1990

Gráfico I.9

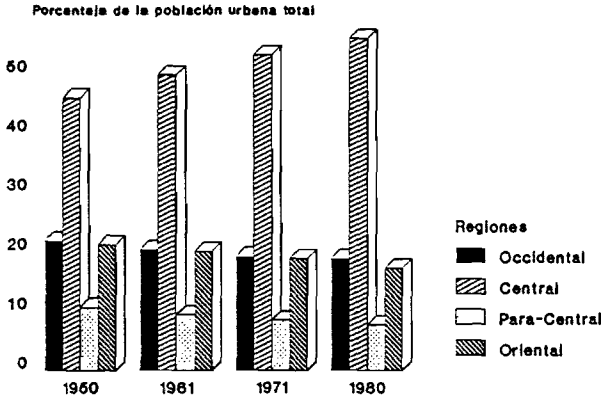
DISTRIBUCION REGIONAL DE LA POBLACION

EL SALVADOR: DISTRIBUCION RELATIVA DE LA POBLACION NACIONAL TOTAL ENTRE REGIONES



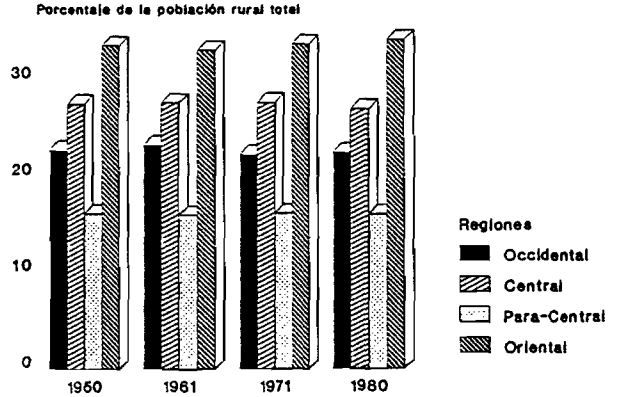
Censos de Población y CELADE (1988)

EL SALVADOR: DISTRIBUCION RELATIVA DE LA POBLACION URBANA TOTAL ENTRE REGIONES



Censos de Población y CELADE (1988)

EL SALVADOR: DISTRIBUCION RELATIVA DE LA POBLACION RURAL TOTAL ENRE REGIONES

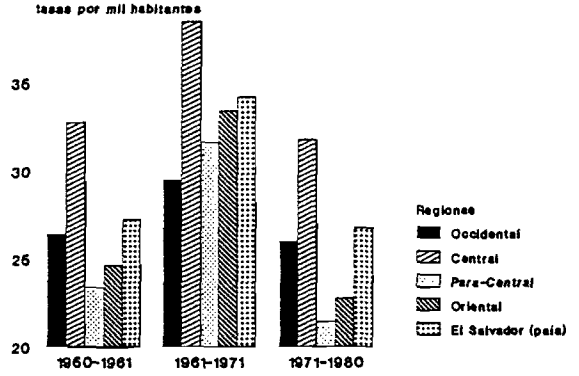


Censos de Población y CELADE (1988)

Gráfico I.10

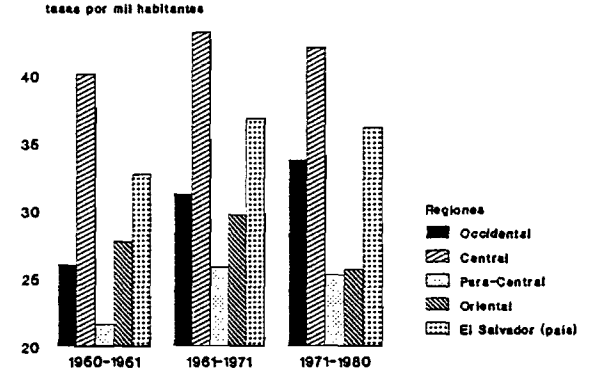
TASAS DE CRECIMIENTO Y URBANIZACION SEGUN REGIONES

EL SALVADOR: TASA DE CRECIMIENTO DE LA POBLACION TOTAL DE LAS REGIONES



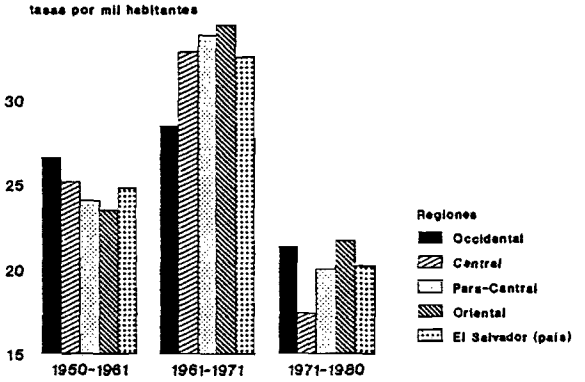
Censos de Población y CELADE (1988)

EL SALVADOR: TASA DE CRECIMIENTO DE LA POBLACION URBANA DE LAS REGIONES



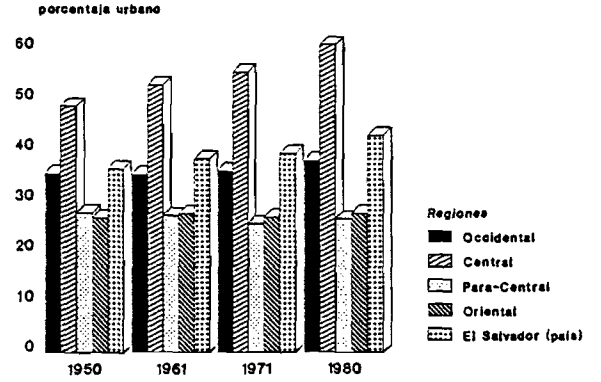
Censos de Población y CELADE (1988)

EL SALVADOR: TASA DE CRECIMIENTO DE LA POBLACION RURAL DE LAS REGIONES



Censos de Población y CELADE (1988)

EL SALVADOR: PORCENTAJE URBANO DE LA POBLACION DE LAS REGIONES



Censos de Población y CELADE (1988)

Cuadro II.1

EL SALVADOR: Población económicamente activa y tasas de participación laboral. 1980-2000

Población económicamente activa

Grupos de edad	Años 1980	1985	1990	1995	2000
			HOMBRES		
Total	1041448	1077167	1188916	1376728	1588636
15-19	162635	176923	192884	215199	218141
20-24	170908	169431	208868	250038	291080
25-29	145686	139290	152493	207080	255332
30-34	115106	118893	121511	142009	198128
35-39	103054	98164	106938	113797	134841
40-44	85199	91810	90415	101397	108613
45-49	72009	76848	85267	85646	96511
50-54	59555	64172	70353	79549	80076
55-59	47201	51640	56978	63458	71789
60-64	35017	38699	43500	48855	54448
65-69	23501	26875	30419	34701	38950
70-74	13836	15699	18523	21368	24360
75-79	6419	7297	8724	10646	12341
80 y+	1322	1425	2043	2985	4026
			MUJERES		
Total	341476	373422	449861	554001	670631
15-19	67446	72759	84631	96172	99736
20-24	78791	82577	104131	130135	154054
25-29	49656	51584	63509	85964	110850
30-34	34815	40178	46500	59941	82708
35-39	29395	31064	38613	45853	59716
40-44	23148	27028	29921	37841	45025
45-49	18480	21567	26224	29497	37616
50-54	14288	16635	20144	24772	27874
55-59	10375	12395	14830	18099	22249
60-64	7218	8576	10522	12627	15320
65-69	4338	5080	6173	7568	8976
70-74	2283	2551	3011	3577	4230
75-79	970	1097	1216	1386	1554
80 y+	271	330	437	568	723
			AMBOS SEXOS		
Total	1382924	1450588	1638777	1930729	2259267
15-19	230080	249683	277515	311371	317877
20-24	249699	252008	312999	380174	445134
25-29	195343	190874	216002	293044	366181
30-34	149921	159071	168011	201950	280836
35-39	132449	129228	145550	159650	194557
40-44	108347	118838	120336	139238	153638
45-49	90489	98415	111491	115143	134127
50-54	73843	80807	90496	104321	107950
55-59	57577	64035	71808	81557	94037
60-64	42234	47275	54022	61482	69768
65-69	27839	31955	36592	42269	47926
70-74	16119	18250	21534	24945	28591
75-79	7389	8394	9940	12032	13894
80 y+	1593	1755	2480	3552	4749

Tasas de participación laboral (por cien)

Grupos de edad	Años 1980	1985	1990	1995	2000
			HOMBRES		
Total	88.39	87.13	86.03	85.24	85.22
15-19	65.68	63.96	62.25	60.55	58.92
20-24	90.15	89.52	88.90	88.28	87.68
25-29	97.48	97.31	97.13	96.93	96.74
30-34	98.77	98.68	98.58	98.47	98.36
35-39	98.77	98.68	98.58	98.48	98.36
40-44	98.69	98.55	98.39	98.23	98.04
45-49	98.25	98.03	97.80	97.55	97.29
50-54	97.30	96.91	96.49	96.04	95.55
55-59	95.23	94.41	93.57	92.70	91.81
60-64	91.19	89.97	88.74	87.49	86.23
65-69	84.45	82.88	81.31	79.73	78.17
70-74	74.05	72.25	70.44	68.63	66.83
75-79	59.12	57.51	55.88	54.24	52.61
80 y más	29.35	28.84	28.35	27.89	27.45
			MUJERES		
Total	26.98	27.94	29.29	30.76	32.30
15-19	26.91	27.01	27.15	27.31	27.50
20-24	38.92	40.38	41.90	43.48	45.12
25-29	30.60	32.41	34.30	36.28	38.33
30-34	27.75	29.64	31.63	33.73	35.91
35-39	26.18	28.09	30.09	32.21	34.42
40-44	24.88	26.63	28.47	30.41	32.43
45-49	23.31	25.09	26.97	28.93	31.00
50-54	21.49	23.06	24.70	26.44	28.24
55-59	19.10	20.40	21.77	23.19	24.68
60-64	16.89	17.79	18.74	19.72	20.75
65-69	13.43	13.85	14.28	14.74	15.21
70-74	9.94	9.81	9.66	9.51	9.36
75-79	6.73	6.35	5.94	5.51	5.04
80 y más	3.88	3.75	3.63	3.51	3.39
			AMBOS SEXOS		
Total	56.59	56.38	56.17	56.52	57.33
15-19	46.18	45.73	44.65	44.00	43.37
20-24	63.70	64.00	64.74	65.26	66.10
25-29	62.67	63.14	63.13	65.04	66.20
30-34	61.95	62.13	62.17	62.73	65.05
35-39	61.15	61.52	61.47	61.90	62.64
40-44	60.41	61.05	61.09	61.16	61.55
45-49	59.31	59.88	60.45	60.68	60.81
50-54	57.82	58.40	58.59	59.09	59.15
55-59	55.42	55.47	55.66	55.67	55.86
60-64	52.05	51.83	51.37	51.30	50.93
65-69	46.31	46.24	45.39	44.56	44.03
70-74	38.70	38.22	37.48	36.27	35.01
75-79	29.24	28.02	27.55	26.86	25.60
80 y más	13.86	12.78	12.88	13.23	13.19

Cuadro II.1

EL SALVADOR: Población económicamente activa y tasas de participación laboral. 1980-2000

Población económicamente activa

Grupos de edad	Años 1980	1985	1990	1995	2000
			HOMBRES		
Total	1041448	1077167	1188916	1376728	1588636
15-19	162635	176923	192884	215199	218141
20-24	170908	169431	208868	250038	291080
25-29	145686	139290	152493	207080	255332
30-34	115106	118893	121511	142009	198128
35-39	103054	98164	106938	113797	134841
40-44	85199	91810	90415	101397	108613
45-49	72009	76848	85267	85646	96511
50-54	59555	64172	70353	79549	80076
55-59	47201	51640	56978	63458	71789
60-64	35017	38699	43500	48855	54448
65-69	23501	26875	30419	34701	38950
70-74	13836	15699	18523	21368	24360
75-79	6419	7297	8724	10646	12341
80 y+	1322	1425	2043	2985	4026
			MUJERES		
Total	341476	373422	449861	554001	670631
15-19	67446	72759	84631	96172	99736
20-24	78791	82577	104131	130135	154054
25-29	49656	51584	63509	85964	110850
30-34	34815	40178	46500	59941	82708
35-39	29395	31064	38613	45853	59716
40-44	23148	27028	29921	37841	45025
45-49	18480	21567	26224	29497	37616
50-54	14288	16635	20144	24772	27874
55-59	10375	12395	14830	18099	22249
60-64	7218	8576	10522	12627	15320
65-69	4338	5080	6173	7568	8976
70-74	2283	2551	3011	3577	4230
75-79	970	1097	1216	1386	1554
80 y+	271	330	437	568	723
			AMBOS SEXOS		
Total	1382924	1450588	1638777	1930729	2259267
15-19	230080	249683	277515	311371	317877
20-24	249699	252008	312999	380174	445134
25-29	195343	190874	216002	293044	366181
30-34	149921	159071	168011	201950	280836
35-39	132449	129228	145550	159650	194557
40-44	108347	118838	120336	139238	153638
45-49	90489	98415	111491	115143	134127
50-54	73843	80807	90496	104321	107950
55-59	57577	64035	71808	81557	94037
60-64	42234	47275	54022	61482	69768
65-69	27839	31955	36592	42269	47926
70-74	16119	18250	21534	24945	28591
75-79	7389	8394	9940	12032	13894
80 y+	1593	1755	2480	3552	4749

Tasas de participación laboral (por cien)

Grupos de edad	Años 1980	1985	1990	1995	2000
			HOMBRES		
Total	88.39	87.13	86.03	85.24	85.22
15-19	65.68	63.96	62.25	60.55	58.92
20-24	90.15	89.52	88.90	88.28	87.68
25-29	97.48	97.31	97.13	96.93	96.74
30-34	98.77	98.68	98.58	98.47	98.36
35-39	98.77	98.68	98.58	98.48	98.36
40-44	98.69	98.55	98.39	98.23	98.04
45-49	98.25	98.03	97.80	97.55	97.29
50-54	97.30	96.91	96.49	96.04	95.55
55-59	95.23	94.41	93.57	92.70	91.81
60-64	91.19	89.97	88.74	87.49	86.23
65-69	84.45	82.88	81.31	79.73	78.17
70-74	74.05	72.25	70.44	68.63	66.83
75-79	59.12	57.51	55.88	54.24	52.61
80 y más	29.35	28.84	28.35	27.89	27.45
			MUJERES		
Total	26.98	27.94	29.29	30.76	32.30
15-19	26.91	27.01	27.15	27.31	27.50
20-24	38.92	40.38	41.90	43.48	45.12
25-29	30.60	32.41	34.30	36.28	38.33
30-34	27.75	29.64	31.63	33.73	35.91
35-39	26.18	28.09	30.09	32.21	34.42
40-44	24.88	26.63	28.47	30.41	32.43
45-49	23.31	25.09	26.97	28.93	31.00
50-54	21.49	23.06	24.70	26.44	28.24
55-59	19.10	20.40	21.77	23.19	24.68
60-64	16.89	17.79	18.74	19.72	20.75
65-69	13.43	13.85	14.28	14.74	15.21
70-74	9.94	9.81	9.66	9.51	9.36
75-79	6.73	6.35	5.94	5.51	5.04
80 y más	3.88	3.75	3.63	3.51	3.39
			AMBOS SEXOS		
Total	56.59	56.38	56.17	56.52	57.33
15-19	46.18	45.73	44.65	44.00	43.37
20-24	63.70	64.00	64.74	65.26	66.10
25-29	62.67	63.14	63.13	65.04	66.20
30-34	61.95	62.13	62.17	62.73	65.05
35-39	61.15	61.52	61.47	61.90	62.64
40-44	60.41	61.05	61.09	61.16	61.55
45-49	59.31	59.88	60.45	60.68	60.81
50-54	57.82	58.40	58.59	59.09	59.15
55-59	55.42	55.47	55.66	55.67	55.86
60-64	52.05	51.83	51.37	51.30	50.93
65-69	46.31	46.24	45.39	44.56	44.03
70-74	38.70	38.22	37.48	36.27	35.01
75-79	29.24	28.02	27.55	26.86	25.60
80 y más	13.86	12.78	12.88	13.23	13.19

Cuadro II.2
EL SALVADOR: Información relacionada
con el Sistema de Seguridad Social.

	Población en edad de retiro				
	1980	1985	1990	1995	2000
Mujeres 60 y +	119.399	136.963	163.047	194.292	230.223
Hombres 65 y +	61.877	71.784	86.524	104.992	124.406
Total	181.276	208.747	249.571	299.284	354.629

Población pasiva*					
	1980	1985	1990	1995	2000
Total	121.118	139.817	168.493	203.866	244.149

Población pasiva cubierta por seguridad social. con cobertura constante.					
	1980	1985	1990	1995	2000
	12.834	14.815	17.854	21.602	25.870

PEA cubierta por seguridad social manteniendo cobertura constante.					
	1980	1985	1990	1995	2000
Total	160.419	168.268	190.098	223.965	262.075

PEA cubierta por seguridad social con cobertura creciente desde 1990.					
	1980	1985	1990	1995	2000
	160.419	168.268	327.755	434.414	564.817

Indice de carga demográfica con cobertura constante.					
	1980	1985	1990	1995	2000
	0.080	0.088	0.094	0.096	0.099

Indice de carga demográfica con cobertura de cotizantes creciente desde 1990.					
	1980	1985	1990	1995	2000
	0.080	0.088	0.054	0.050	0.046

Fuente: CEPAL, 1985 cuadros 2 y 6; CELADE 1990.

*Notas: Los pasivos son todos aquellos que están en edad de retiro y no trabajan.
El índice de carga demográfica se define como pasivos cubiertos sobre activos cubiertos.
El supuesto de cobertura constante se basa en la mantención de las coberturas observadas en torno a 1980. Estas son de 11.6 para la PEA cubierta y 10.6 para los pasivos cubiertos.
La hipótesis de cobertura creciente se basa en una interpolación lineal entre una cobertura supuesta de 20 por ciento de la PEA cubierta en 1990 y un 25% de la PEA cubierta en el ao 2000.

Cuadro II.3
EL SALVADOR: Requerimientos en el sector salud 1980-2000

A- Número de muertes estimadas por quinquenio según sexo y tres grandes grupos de edad.

Grupo etario	HOMBRES 1980-85	1985-90	1990-95	1995-2000	Grupo etario	MUJERES 1980-85	1985-90	1990-95	1995-2000
0-14	59178	40456	29136	28257	0-14	48992	41954	38084	36509
15-59	66176	49025	38441	39762	15-59	19261	18276	18038	18634
60+	29574	29142	31602	37730	60y+	26311	28645	32303	37559
Total	154928	118623	99179	105749	Total	94564	88875	88425	92702

Grupo etario	AMBOS SEXOS 1980-85	1985-90	1990-95	1995-2000
0-14	108170	82410	67220	64766
15-60	85437	67301	56479	58396
60y+	55885	57787	63905	75289
Total	249492	207498	187604	198451

B- Evolución de requerimientos (miles de niños) en el programa de nutrición y atención al niño sano. 1980-2000.

Miles de niños cubiertos, en el quinquenio, suponiendo constantes las tasas de cobertura observadas en 1988.					Miles de niños cubiertos, en el quinquenio, suponiendo tasas de cobertura crecientes*.				
Edad	1980-85	1985-90	1990-95	1995-2000	Edad	1980-85	1985-90	1990-95	1995-2000
0	290.768	299.175	333.163	368.840	0	290.768	299.175	406.296	449.805
1	217.686	224.499	249.585	278.455	1	217.686	224.499	389.977	435.086
2-4	412.649	425.876	465.281	522.120	2-4	412.649	425.876	1107.811	1243.142
Total	921.104	949.550	1048.028	1169.415	Total	921.104	949.550	1904.084	2128.033

Fuente: Banco Mundial 1990, CELADE 1990

* El supuesto es crecimiento lineal durante 1990-2000 alcanzando 50 por ciento en el 2000.

Nota: Las tasa de cobertura observadas en 1988 (Banco Mundial, pag. 46) son de 41 por ciento para menores de un año, 32 por ciento para niños de 1 año cumplido y 21 por ciento para niños entre 2 y 4 años cumplidos. Estas coberturas se refieren a un 85 por ciento del total de niños menores de 5 años, los que son la población objetivo del programa.

Cuadro II.4
EL SALVADOR: Información relacionada con el sector educación

	Matriculados en el primer nivel con cobertura constante desde 1985.					Matriculados en el primer nivel con cobertura creciente desde 1985.				
	1980	1985	1990	1995	2000	1980	1985	1990	1995	2000
Total	834.374	931.251	1008.155	1055.107	1154.152	834.374	931.251	1045.895	1135.206	1284.069
	Matriculados en el segundo nivel con cobertura constante desde 1985.					Matriculados en el segundo nivel con cobertura creciente desde 1985.				
	1980	1985	1990	1995	2000	1980	1985	1990	1995	2000
Total	72.972	90.269	102.245	117.221	120.216	72.972	90.269	117.917	153.158	175.498
	Matriculados en nivel superior con cobertura constante desde 1985.					Matriculados en el nivel superior con cobertura creciente desde 1985.				
	1980	1985	1990	1995	2000	1980	1985	1990	1995	2000
Total	16.856	70.484	86.546	104.274	120.535	16.856	70.484	89.930	111.847	134.676

Fuente: CEPAL; Anuario Estadítico 1989 cuadro 31, CELADE 1990.

Nota: La hipótesis de cobertura creciente se basa en interpolaciones lineales entre el último dato de Tasa Bruta de Matrícula observado, es decir 1985, y niveles posibles de alcanzar para la Tasa Bruta de Matrícula en el 2000. Estos valores son de 85 por cien para primer nivel, 40 por ciento para secundaria y 20 por ciento para la educación superior.

Cuadro II.5
EL SALVADOR: Número de viviendas estimadas según zona de residencia.

TOTAL NACIONAL manteniendo constante el número medio de personas por vivienda observado en el Censo de 1971 en cada zona de residencia.				
1980	1985	1990	1995	2000
835.428	881.561	972.458	1102.077	1251.527

TOTAL NACIONAL suponiendo que el número medio de persona por vivienda a nivel nacional disminuye, linealmente, e la misma proporción que la fecundidad.				
1980	1985	1990	1995	2000
942.791	1059.459	1250.399	1523.912	1872.026

TOTAL URBANO manteniendo constante el número medio de personas por vivienda observado en las zonas urbanas en el censo de 1971.				
1980	1985	1990	1995	2000
375.021	412.580	473.832	559.160	659.320

TOTAL RURAL manteniendo constante el número medio de personas por vivienda observado en el Censo de 1971.				
1980	1985	1990	1995	2000
460.407	468.980	498.626	542.917	592.208

Fuente: Censo 1971, CELADE 1990.

Nota: Según el Censo de 1971 el promedio de personas por vivienda era de 5.2 para áreas urbanas y de 5.6 para las áreas rurales.

Cuadro II.6
EL SALVADOR: Evolución de la disponibilidad de servicios en las viviendas.

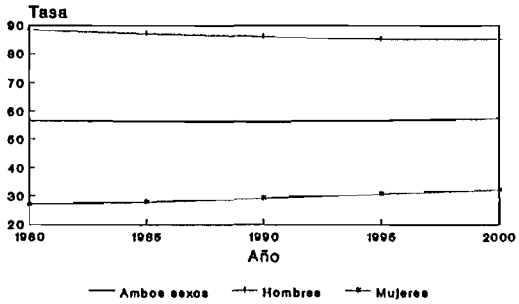
AÑO	Agua por tubería		Electricidad		Inodoro	
	SI	NO	SI	NO	SI	NO
1971	47.2	52.8	33.9	66.1	22.4	77.6
1988	49.9	50.1	65.5	34.5	27.6	72.4

Fuente: Censo 1971, FESAL 988.

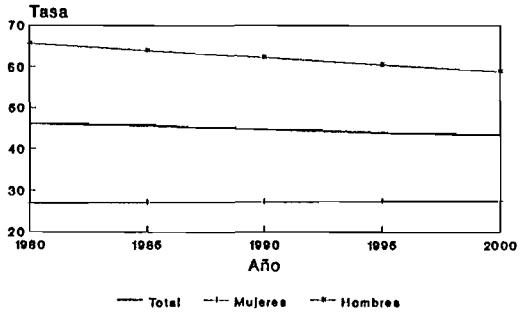
Gráfico II.1

TASAS DE PARTICIPACION LABORAL SEGUN GRUPOS DE EDAD

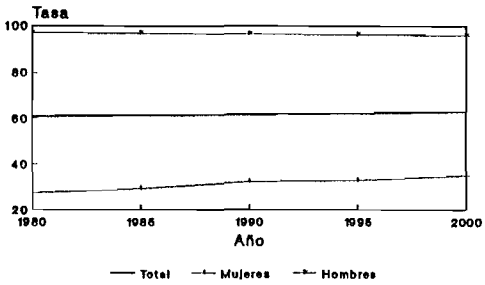
Total según sexo



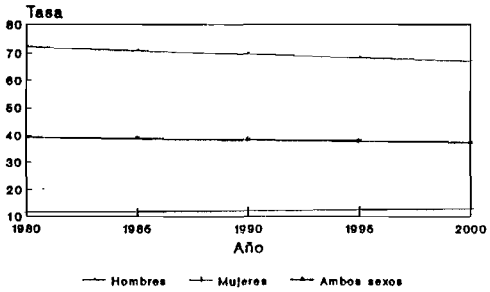
Grupo 15-19 años (total y cada sexo).



Grupo 20-54 años (total y cada sexo).



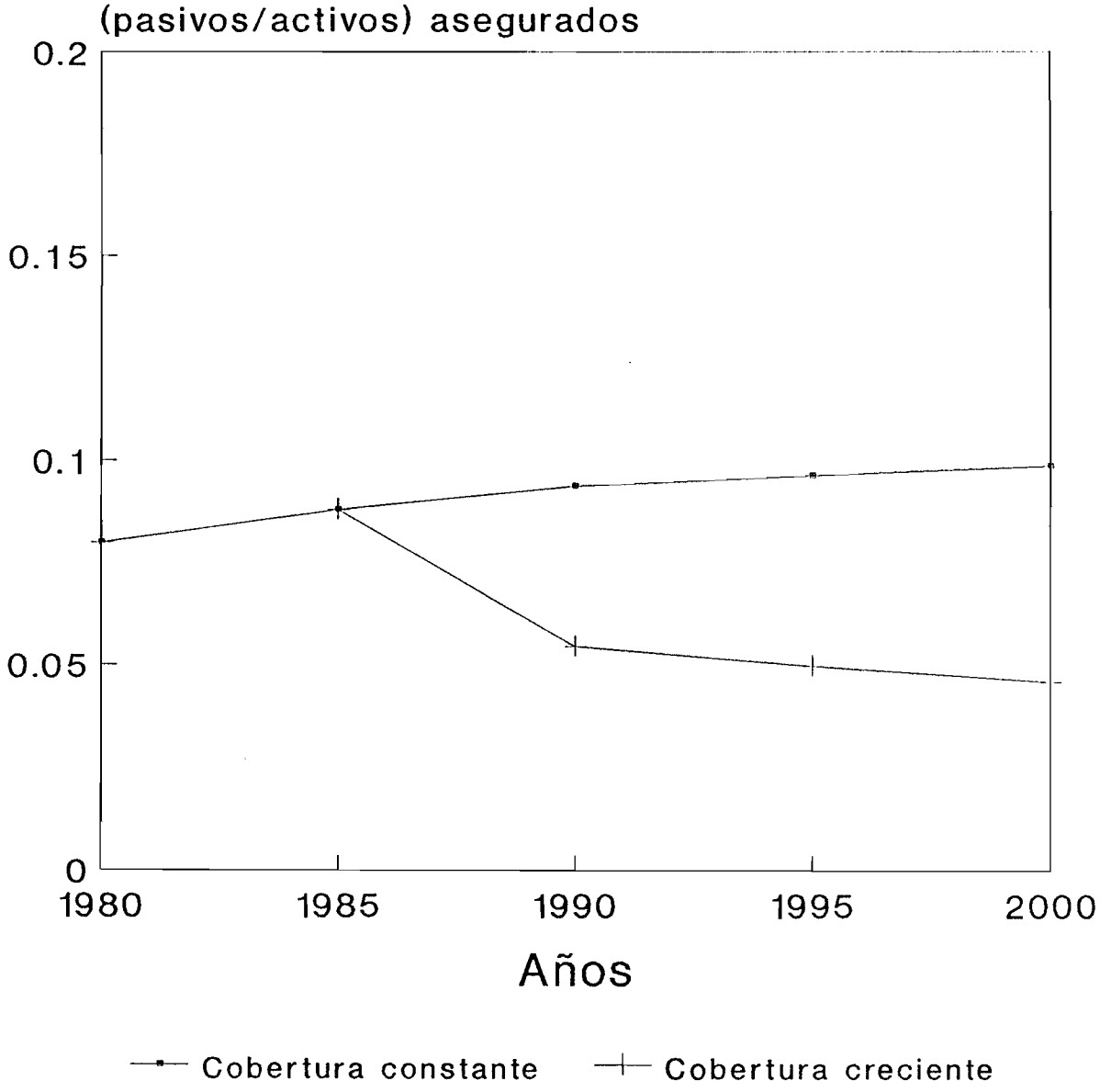
Grupo 55 y más años (total y cada sexo)



Fuente: Cuadro II.1

Gráfico II.2

INDICE DE CARGA DEMOGRAFICA DE SISTEMA DE PENSIONES

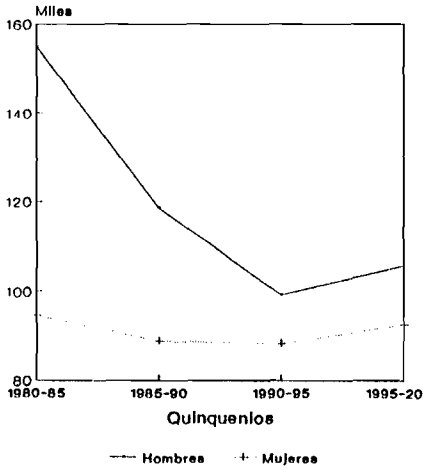


Fuente: Cuadro II.2

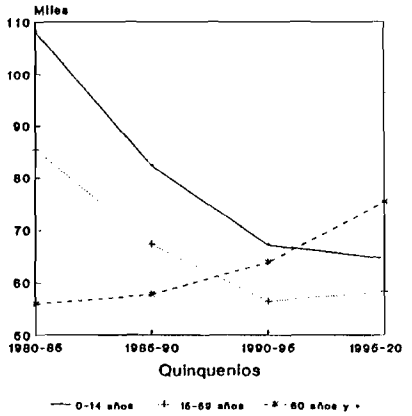
Gráfico II.3

EFECTOS DEL CAMBIO DEMOGRAFICO SOBRE LOS REQUERIMIENTOS EN SALUD. 1980-2000

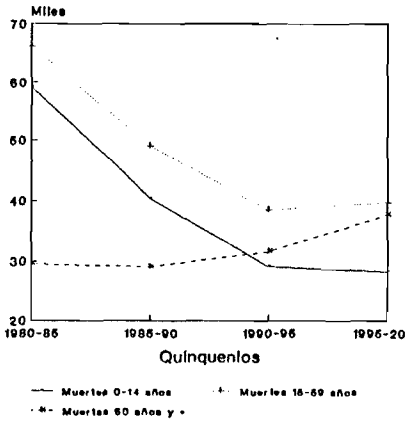
Muertes Totales según sexo



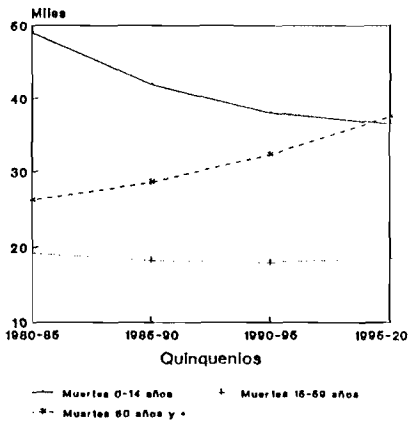
Muertes de ambos sexos según tres grandes grupos de edad



Muertes masculinas según tres grandes grupos de edad



Muertes femeninas según tres grandes grupos de edad



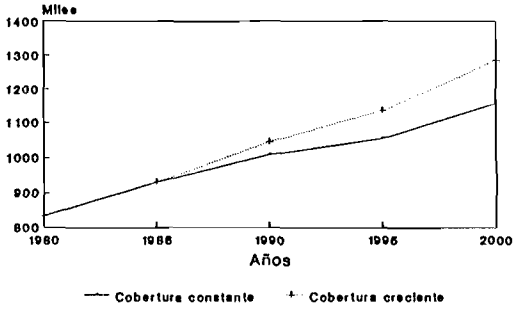
Fuente: Cuadro II.3

Gráfico II.4

IMPACTO DEL CAMBIO DEMOGRAFICO SOBRE EL SECTOR EDUCACION

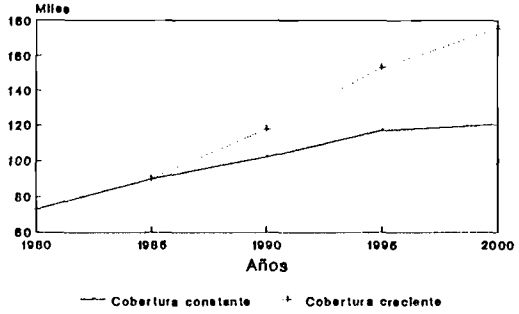
Evolución del número de matrículas en

PRIMARIA



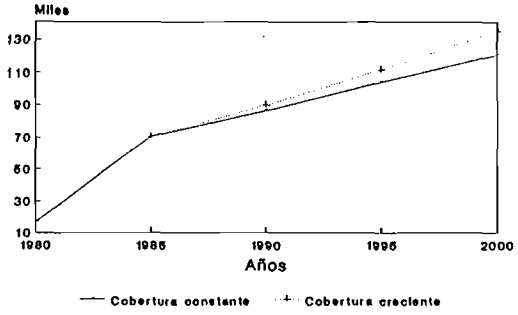
Evolución del número de matrículas en

SECUNDARIA



Evolución del número de matrículas en

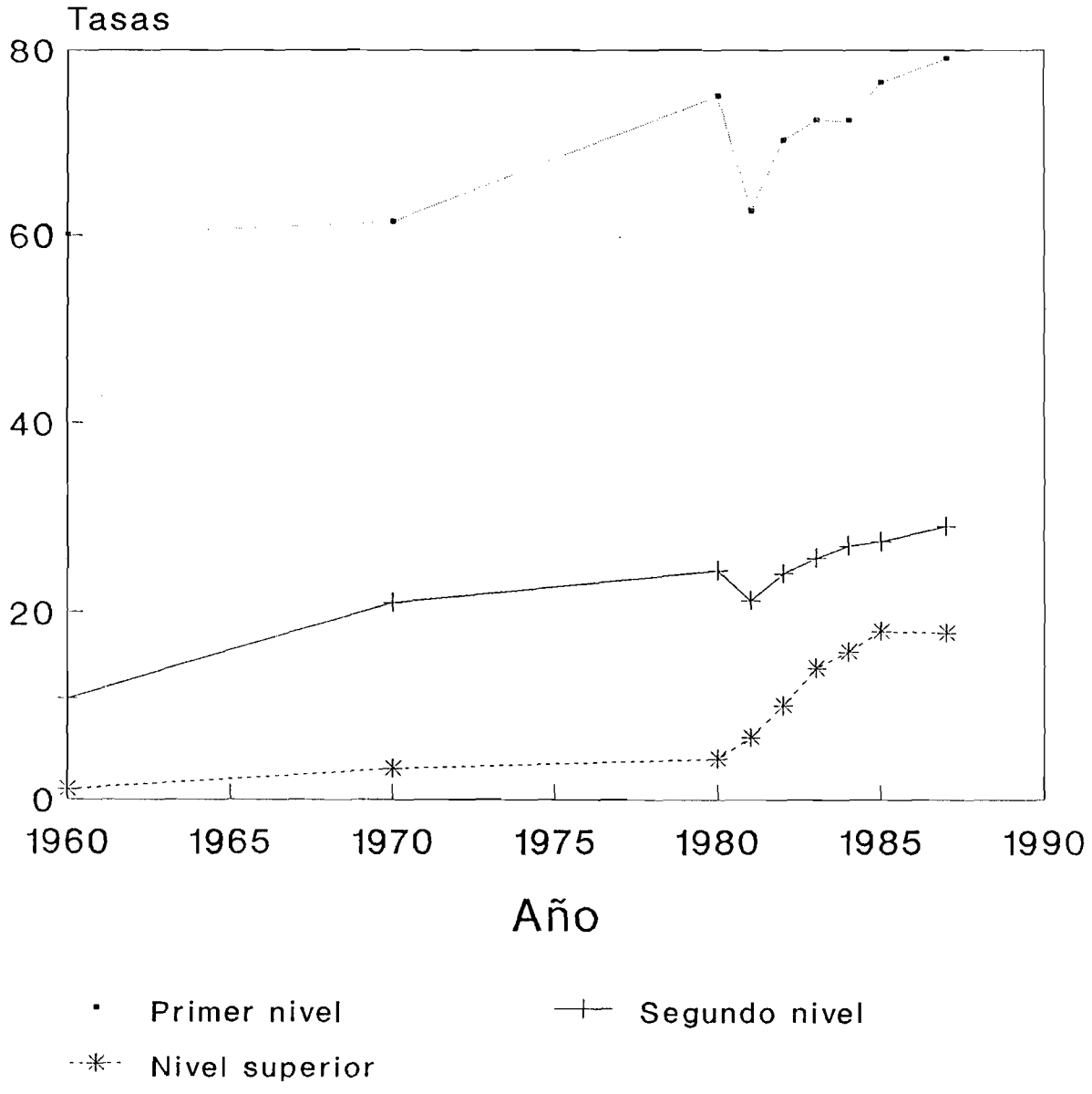
EDUCACION SUPERIOR



Fuente: Cuadro II.4

Gráfico II.5.

EVOLUCION DE LAS TASAS DE MATRICULA 3 NIVELES EDUCACIONALES

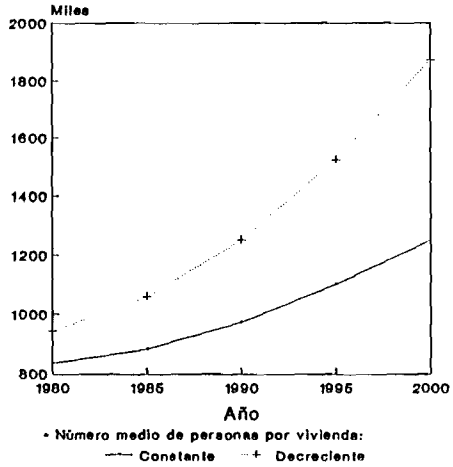


Fuente: CEPAL; Anuario Estadístico 1989, Cuadro 31.

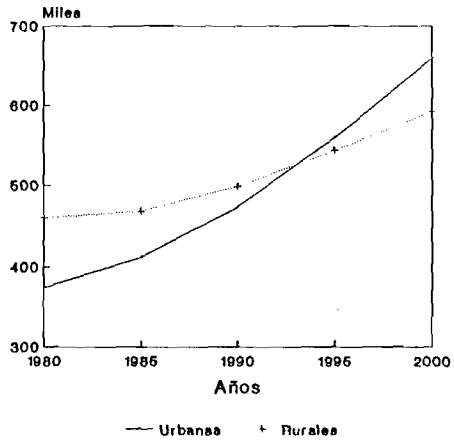
Gráfico II.6

REQUERIMIENTOS EN EL SECTOR VIVIENDA

Número total de viviendas bajo 2 supuestos alternativos*



No. de viviendas urbanas y rurales co No. medio de personas por vivienda constante*



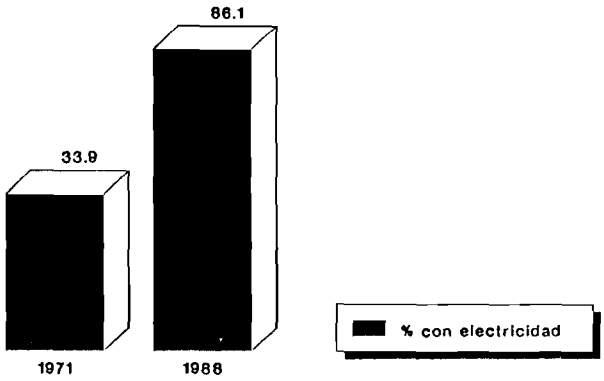
*Constante para cada zona de residencia según lo observado en el Censo de 1971.

Fuente: Cuadro II.5

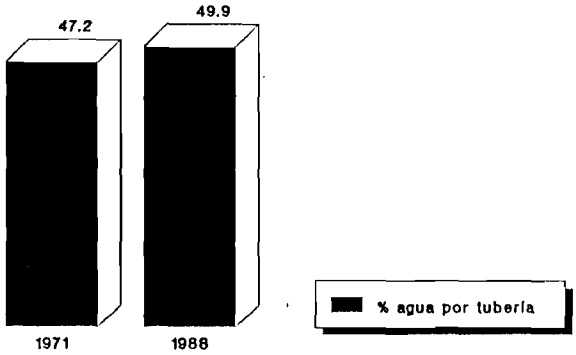
Gráfico II.7

DISPONIBILIDAD DE SERVICIOS EN LAS VIVIENDAS. 1971 Y 1988

ELECTRICIDAD



ORIGEN DEL AGUA



Fuente: Cuadro II.6